

NOTAS PARA EL PROFESOR NO INCLUIDAS EN LA GUÍA DEL ALUMNO (*LATINE DISCO I*)

Como ya se ha comentado, *LATINE DISCO* es un instrumento que, pese al título, puede ser útil tanto al alumnado como al profesorado; de hecho, es siguiendo el modelo propuesto en él como el docente puede planificar de la mejor manera su sesión de clase. A continuación se podrán encontrar notas adicionales que no se ha considerado oportuno insertar en las explicaciones dirigidas a los alumnos, para permitir que cada profesor pudiera elegir libremente desarrollarlas o no en sus clases y cómo hacerlo. Quede absolutamente claro por nuestra parte que no pretendemos con estas indicaciones marcar dogmatismos pedagógicos ni hacer creer a ningún profesor (especialmente a quien se inicie en *LINGVA LATINA*) que los contenidos que presentamos a continuación son indispensables para la aplicación del método. Se trataría, por el contrario, de ampliar en su aplicación diaria los recursos propios en relación con los que disponen los propios alumnos en la *Guía*, presentando tanto el cómo y el cuándo de nuestras explicaciones gramaticales, e indicando la primera vez que aparece un fenómeno morfosintáctico y su reiteración en otras líneas o capítulos, así como una serie de sugerencias en cuanto a su memorización, consolidación, etc. A todo este conjunto se han añadido citas de autores clásicos para que el docente, llegado el caso, pueda añadir comentarios sobre el origen de ciertas expresiones idiomáticas que, a su vez, en no pocas ocasiones darán lugar al desarrollo de contenidos culturales adicionales a *VITA MORESQVE*; a tal efecto se incluyen los avatares históricos de ciertas expresiones latinas que se han ido conservando a lo largo de los siglos hasta llegar a nuestros días con ciertas variaciones, pero manteniendo intacta la idea.

Obviamente, no se ha reproducido en estas notas adicionales nada que esté incluido en dicha *Guía*.

Preliminares

En primer lugar, recomendamos estudiar las pág. 6-9 de *LATINE DISCO* dedicadas a la pronunciación. Sin querer entrar en la *vexāta quaestiō* de la “mejor” o “peor” pronunciación del latín, es un hecho que, después del congreso internacional de Avignon en 1956, en la mayor parte de los países de Europa se ha acordado adoptar en

las escuelas y Academias la denominada pronunciación *restitūta*, es decir, aquella que con una cierta verosimilitud y una fundada aproximación, se considera que fue la pronunciación clásica del siglo I a.C.¹⁹⁹ No estará fuera de lugar, pues, que el docente mencione someramente las principales características de las dos maneras de pronunciar el latín vigentes en Europa y podrá llevar a cabo una audición del propio Ørberg, que lee con pronunciación *restitūta* en el disco interactivo que se incluye en FAMILIA ROMANA. Se pospondrá, en un estadio más avanzado del curso, cuando el alumnado se haya familiarizado ya con la lengua, y se traten aspectos específicos de etimología, sobre todo en Segundo de Bachillerato, un estudio más detenido de las páginas que hemos indicado más arriba, para que comprendan el esfuerzo realizado por los estudiosos para reconstruir la articulación exacta de los sonidos de las clases cultas en la época de César o Cicerón. Un estudio de tal tipo será fundamental después para comprender el resultado de la evolución de las palabras latinas en las lenguas romances, y en particular en español. Nadie podría entender —por poner sólo un ejemplo— por qué en español se dice “suelo” para indicar el terreno y “sólo” en el sentido de “solamente” si se cree que derivan de un perfecto homófono *solum*. En realidad, entre la palabra latina que significaba “terreno” y la forma adverbial *solum* había diferencia, y no era irrelevante: se trataba de la cantidad de la *o*, que provocó que la primera acabara pronunciándose *solum* y la segunda *solum*.

Pásese por encima sobre el resto. Dése la regla básica de la penúltima, que los alumnos encontrarán subrayada en la pág. 9 de *LATINE DISCO* de una forma un tanto diferente a la tradicional, pero quizá más eficaz, para que ellos puedan pronunciar con precisión las palabras latinas. Efectivamente afirma: *La penúltima sílaba está siempre acentuada, a menos que acabe en vocal breve: sólo en este caso, el acento recae sobre la antepenúltima sílaba.* En el curso se indican todas las vocales largas (denominadas “largas por naturaleza”), y por tanto son fácilmente reconocibles. Bastará con prestar atención a la división silábica (que se realiza como en español, excepto, principalmente, en el caso de los diptongos), para saber si, según el caso, la penúltima sílaba de una palabra termina en consonante, en vocal larga o en diptongo (en cuyo caso sobre ella recaerá el acento), o en vocal breve (circunstancia en la cual el acento se retraerá hasta la antepenúltima). Recuérdese que en este primer estadio, lo más importante —y, por tanto, lo fundamental— es aproximar al alumnado al estudio del latín sin traumas, buscando, en cambio, obrar de forma que obtengan de él el máximo placer y satisfacción posibles: no faltara el tiempo, más adelante, de precisar con mayor rigor lo que ahora sólo hemos esbozado o afirmado con una cierta aproximación simplista.

¹⁹⁹ El texto de referencia para la reconstrucción de la pronunciación “clásica”, es: S. Allen, *Vox Latina: a guide to the pronunciation of classical Latin*, Cambridge University Press, Cambridge 2004.

CAPITVLVM I

• (1-10) Pidamos en primer lugar a los alumnos que abran el libro y observen el mapa que se encuentra enfrente de la pág. 7, de forma que puedan volver a localizar con celeridad los nombres geográficos del primer capítulo, a medida que se localizan en el texto. Comencemos a leer en voz alta: *Rōma in Italiā est*. Se requiere poco para entender qué significa. Destáquese el hecho de que *est* está al final de la frase, y aclárese que en latín la posición de las palabras es mucho más libre que en español; por ello se puede decir también *Rōma est in Italiā*.

Vienen a continuación dos frases igualmente fáciles: *Italia in Eurōpā est*. *Graecia in Eurōpā est*, y a continuación se afirma lo mismo con una única frase: *Italia et Graecia in Eurōpā sunt*. El alumnado entenderá de inmediato –y no necesita mucho esfuerzo– qué significa *et* y es también fácil comprender cómo ahora en alguna ocasión se encuentra *sunt* en lugar de *est*. Aún así, detengámonos en este aspecto gramatical y realicemos preguntas específicas hasta que tengamos la seguridad de que ningún alumno o alumna, desde el primero hasta el último, tiene ya duda alguna. Otro aspecto sobre el que el docente debe llamar la atención del alumnado es la diferencia entre *Italia* e *in Italiā*. Pídase a los alumnos que reflexionen al respecto; poco más adelante verán *in Eurōpā* (lín. 2), después *in Africā* (lín. 5) e *in Asiā* (lín. 7) y, a continuación, *in Galliā* (lín. 12). De estos ejemplos no

será difícil inducir que *si queremos expresar el estado en un lugar con una palabra que termina en –a deberemos colocar delante “in” y alargar la –a de la terminación*. No hablemos aún de ablativo ni de primera declinación, pero podremos llevar a cabo muchas prácticas con el uso de *realia*, como se explica en el documental *La vía de los humanistas*. Es necesario proceder con cuidado por parte del docente; de hecho, en estas primeras expresiones, la semejanza entre el latín y el español es tal que los alumnos, si no estamos en guardia, lo entenderán todo –por así decirlo– de forma pasiva, con el oído en lugar de con la inteligencia, pero, en cambio, es justamente en estos primeros pasos cuando es necesario habituarlos a reflexionar sobre el texto y a entender el latín en latín, o sea, no mediante la audición, sino a través de la reflexión, no por instinto, sino por medio del razonamiento; precisamente por ello hay que reclamar siempre su atención sobre la columna marginal, donde se ponen de relieve las nociones gramaticales que aprenden en la práctica a través del uso vivo del contexto. Es en estas primeras páginas donde pueden y deben habituarse al procedimiento del “método natural”: si avanzan superficialmente, engañados por la facilidad de esta primera fase, no tendrán que esforzarse, pero después de unas pocas páginas ya no sabrán continuar. Por este motivo es fundamental en este primer estadio la actuación –por decirlo de alguna manera– de freno del docente: el alumno no sabe, y no puede saber, cuán

importante es para él la reflexión y la toma de conciencia de los fenómenos lingüísticos que está encontrando: entiende, y ello le parece suficiente. Es el profesor el que debe hacer entender que, a medida que se avanza, aquella comprensión basada en la semejanza y en la analogía con el español no le puede bastar, si no hay una sólida base de un aprendizaje consciente de los mecanismos que regulan la lengua. Subráyese, pues, la importancia de reflexionar sobre cada frase, sobre cada nota marginal, estimúlese en el alumnado el pequeño orgullo de llegar por sí solos a obtener inductivamente la “regla” por el contexto, que ha sido estudiado justamente a tal fin. Cada vez que lo consigan será para ellos un pequeño éxito personal que contribuirá a reforzar en ellos el deseo de aprender latín. Practíquese mucho el uso activo de la lengua, que obligará a los alumnos y alumnas al razonamiento y a la atención vigilante e inteligente sobre la morfología y estructuras gramaticales.

En las líneas siguientes *quoque* y *sed* se entienden por el contexto, es decir, si se lee el texto en relación con la frase precedente (y si se tiene a la vista el mapa). Pídase explícitamente a los alumnos y alumnas (¡sin traducir!): “Observad atentamente: *Italia in Eurōpā est. Graecia in Eurōpā est. Hispānia quoque in Eurōpā est*”. En definitiva, es indispensable entender el latín con latín. Las palabras se repetirán con insistencia hasta que se hayan comprendido y asimilado perfectamente. Coméntese que *quoque*

sigue siempre a la palabra a la que se refiere.

• (11-15) Aparecen las frases *Est-ne Graecia in Eurōpā?* y *Est-ne Rōma in Graeciā?* El alumnado evidentemente entenderá que estas frases son preguntas porque terminan en un signo de interrogación y se habrán leído con una cierta entonación, pero destaquemos justo en ese momento que el latín tiene una partícula especial que se une a otra para realizar tales preguntas: *-ne*. Al principio, en los textos más elementales, cada pregunta está seguida de la correspondiente respuesta y a menudo es necesario leer esta última para poder entender el significado de la pregunta. Por ejemplo, la pregunta de la línea 12: *Ubi est Rōma?* se entiende con seguridad sólo basándose en la respuesta: *Rōma in Italiā est*. En la *Guía del alumno I* los alumnos y alumnas tienen por escrito que no existe una palabra para “sí” o “no”; sin embargo, será conveniente sugerirles ya desde este momento que pueden usar, siguiendo buenos ejemplos de los clásicos, *Ita* o *Ita vērō* para afirmar, y *Minimē* o *Minimē vērō* para negar. Para *ita*, cfr. Plauto, *Amph.*, 362: M. *Haecine tua domust? S. Ita inquam. Ibīd.*, 370: Merc. *At mentīris etiam: certō pedibus, non tunicīs venīs. Sos. Ita profectō. Ibīd.*, 410: M. *Quid, domum vostram? S. Ita enim verō. Asin.*, 340: Leon. *Iam dēvorandum cēnsēs, sī cōspexeris? Lib. Ita enim vērō. Aulul.*, 775: Eucl. *Neque partem tibi ab eō quī habet indipīscēs neque fūrem excipiēs? Lyc. Ita. Bacch.*, 807: Chrys. *Egōne istuc dīxī? Nic. Ita. Capt.*, 262: Phil. *Captus*

est? Heg. *Ita. Casina*, 402: Lys. *Quod bonum atque fortunatum mihi sit. Ol. Ita verō, et mihi. Curc.*, 422: Lyc. *Mihin?* *Curc. Ita. Ter., Andria*, 849: Da. *mihin?* Si. *Ita. Ter. Eun.*, 697: Ph. *Frāterne?* Do. *Ita. Adolph.* 655: Ae. *Hem, virginem ut secum avehat?* Mi. *Sic est. Ae. Mīlētum ūsque obsecrō?* Mi. *Ita. Per minimē*, véase Plauto, *Bacchid.*, 87: *Bacch. Manum dā et sequere. P. Aha, minimē. Ibīd.*, 1186: Nic. *Minimē, nōlō. Menaechmī*, 1035: Mess. *Apud tēd habitābō et quandō ībis, ūnā tēcum ībō domum. Men. Minimē. Ibīd.*, 1122: Mess. *Dīc mihi: ūnō nōmine ambō erātis?* Men. *Minimē. Ter., Heautontim.*, 742: Ba. *Etiāme tēcum hīc rēs mihist?* Sy. *Minimē: tuom tibi reddō. Adolph.*, 193: *Cōgēs mē?* Ae. *Minimē.*

Ya a partir de la línea 15 el docente puede llevar a cabo una práctica activa de preguntas en latín volviendo al mapa: éste se puede también proyectar en la pared con un ordenador y un proyector o con una pizarra digital. Preguntemos, pues, *Ubi est Rōma? Ubi est Italia? Ubi est Graecia? Ubi sunt Italia et Graecia? Estne Graecia in Eurōpā? Estne Rōma in Graeciā? Estne Germānia in Asiā? Estne Syria in Eurōpā? Suntne Gallia et Hispānia in Āfricā?* etc. De la misma manera, podemos dar nosotros respuestas por medio de las cuales los alumnos y alumnas deben formular preguntas. Otra forma eficaz de ejercitar al alumnado en estos primeros estados es la de las frases incompletas que tienen que concluirse: *Gallia nōn in Asiā... (sed in Eurōpā est), Hispānia nōn in Āfricā... (sed in Eurōpā est),*

Syria nōn in Eurōpā... (sed in Asiā est), Syria et Arabia nōn in Eurōpā... (sed in Asiā sunt), Hispānia et Italia nōn in Africā... (sed in Eurōpā sunt), etc., y también de este modo: *Gallia in Eurōpā est. Italia... (quoque in Eurōpā est), Arabia in Asiā est. Syria... (quoque in Asia est). Germānia et Italia in Eurōpā sunt. Gallia et Hispānia... (quoque in Eurōpā sunt), Britannia et Germānia... (quoque in Eurōpā sunt).*

• **(16-21)** Se introduce el plural de los nombres que terminan en *-us* de la segunda. Aunque las nociones de masculino, femenino y neutro se presentan en el capítulo siguiente, el docente puede, si lo desea, anticiparlas aquí, retornando al dibujo colocado en la cabecera del capítulo, y diciendo que la mayor parte de las palabras que terminan en *-us* es masculina, de las que terminan en *-a* es femenina, y que las que terminan en *-um* son neutras. Se puede practicar el singular y el plural utilizando la pizarra digital, el ordenador, etc. con ejercicios basados en completar palabras: *Rhēnus _____ est. Dānuvius _____ est. Rhēnus et Dānuvius _____ sunt. Tiberis _____ est. Tiberis et Rhēnus _____ sunt*, etc., y lo mismo más adelante con los plurales de los femeninos y de los neutros y con los adjetivos de primera clase.

• **(49-54)** La introducción de *num* y de *quid* nos permite plantear más preguntas, con las que también podremos llevar a cabo una buena revisión y repaso de todo lo que se ha aprendido en las dos primeras *lēctiōnēs*.

Podemos igualmente dar respuestas por medio de las cuales los alumnos y alumnas deban formular preguntas con *-ne, num, quid, o ubi*.

• **(55-60)** Resaltemos que, si en los sustantivos y adjetivos que terminan en *-a* basta alargar la vocal de la terminación, en los nombres que terminan en *-um* como *imperium*, para indicar el estado en un lugar con *in*, la terminación se cambia por *-ō*: *in imperiō Rōmānō*. Más adelante se verán (lín. 72-73): *in vocābulō e in capitulō primō*.

CAPITVLVM II

• **(15)** Habitualmente, en muchas gramáticas latinas de distintos autores, se hace mención al pronombre interrogativo con la forma *quis?*, válida tanto para el masculino como para el femenino. La forma interrogativa *quae?*, que también se encuentra en los clásicos, se interpreta como derivada de *quī, quae, quod*. No obstante, el autor danés ha preferido, como otros gramáticos, considerarla forma femenina de *quis?* Cada docente podrá decidir, en este punto, si decir o no a los alumnos que a menudo (particularmente en los cómicos) *quis?* se emplea para el masculino y para el femenino: cfr. Plaut., *Aulul.*, 2, 170: *Quis ea est quam vīs dūcere uxōrem?*; Plaut., *Epid.*, 4, 533: *Quis illaec est mulier quae ipsa sē miserātur?*, pero también en los cómicos se emplea la forma *quae* para el femenino: cfr. Plaut. *Curc.*, 640-643: Ther. *Cedo, sī vēra memorās, quae fuit māter tua?* Plan. *Cleobula*. Ther. *Nūtrīx*

quae fuit? Plan. *Archestrata*. Ter., *Phorm.*, 732: *Quae haec anus est exanimāta ā frātre quae ēgressast meō?*, y en el mismo Cicerón (*Paradoxa Stoicōrum*, 4, 27): *Quae est enim cīvitās? omnisne conventus etiam ferōrum et immānium? omnisne etiam fugitīvōrum ac latrōnum congregāta ūnum in locum multitudō? Certē negābis...*, donde es evidente que quiere decir “¿Qué es una *cīvitās*?”, no “¿Qué *cīvitās* es?”. El uso de *quae* pronombre interrogativo femenino se vuelve común en latín tardío, y frecuente en el latín cristiano a partir de las traducciones del Antiguo y Nuevo Testamento, incluyendo a los Padres (p. ej.: *Canticum canticōrum*, 3, 6: *Quae est ista quae ascendit per dēsertum sicut virgula fūmī ex arōmatibus murrāe et tūris et ūniversī pulveris pīgmentārī?*, *Ibid.* 6, 9: *Quae est ista quae prōgreditur quasi aurōra cōnsurgēns pulchra ut lūna ēlēcta, ut sōl terribilis, ut aciēs ordināta?*, 1 *Samuēlis*, 15, 14: *Quae est haec vōx gregum quae resonat in auribus meīs et armentōrum quam egō audiō?*, *Liber Iūdicum*, 9, 28: *Clāmante Gaal filiō Ōbēd: “Quis est Abimēlēch et quae est Sychem ut serviāmus eī?”*, Matth. 12, 47-49: *Dīxit autem eī quīdam: “Ecce māter tua et frātrēs tuī forīs stant quaerentēs tē.” At ipse respondēns dīcentī sibi ait: “Quae est māter mea et quī sunt frātrēs meī?” et extendēns manum in discipulōs suōs dīxit: “Ecce māter mea et frātrēs meī”*. Aug., *Adversus Iūliānum*, 4, 13, 64: *Et quae illa est, quam Iōannēs dīcit ā Patre nōn esse? “Luxuria”, inquīēs*. Bernardus Claravallensis, *In laudibus*

Virginis Mariae, PL 183, 64d (Bernard de Clairvaux, *A la louange de la Vierge Mère*, ed. M.I. Huille - J. Regnard, Éd. du Cerf [Sources Chrétiennes 390], Paris 1993, pág. 122): *Fēmina circumdabit virum. Quae est haec fēmina? Quis vērō iste vir?* En este capítulo no se habla aún de declinaciones. En la *Guía del alumno* se dice que los nombres en *-us* son masculinos, mientras que los en *-a* son femeninos, y quizá esta noción se anticipará durante el estudio del capítulo I. Como todo docente sabe, la afirmación no es del todo cierta: baste pensar en *mālus*, *pirus*, y en los otros nombres de plantas, en *methodus*, *papīrus* y otros derivados del griego, en *Aegyptus*, etc., en *nauta*, *poēta* y en otros nombres masculinos de la primera. Sin embargo, en este primer estadio de aprendizaje lingüístico consideramos conveniente que no se hable de estas que, en realidad, son excepciones a una regla general y se aprendan más tarde, a medida que se va avanzando.

CAPITVLVM III

- **(40)** Destaquemos la larga de *hīc*; será muy útil más adelante para que los alumnos y alumnas puedan distinguir fácilmente el adverbio de lugar del pronombre *hic*, *haec*, *hoc*.
- **(69-82)** Distinguir el pronombre relativo en función de sujeto del que realiza la función de complemento directo no es fácil para el alumnado español. Es éste un aspecto sobre el que será conveniente detenerse bastante tiempo con muchos ejercicios dirigidos

a tal fin. No es necesario que las frases con las que se ejercita estén en latín, también funcionarán perfectamente frases en español, pero tengamos la total seguridad de que todos los alumnos y alumnas estén en disposición de reconocer de inmediato, en una proposición de relativo española sujeto y objeto. Como es obvio, se podrán utilizar también frases paratácticas que se deberán disponer de forma hipotáctica (del tipo: Tú me has dado el libro. Yo he leído el libro > Yo he leído el libro que [= *quem*] tú me has dado; El libro está en la mesa > Yo cojo el libro > Yo cojo el libro que [= *quī*] está en la mesa).

Lēctiō grammatica: aparece por primera vez el esquema básico de la oración [sujeto + objeto (con adjetivo) + verbo].

CAPITVLVM IV

- **(9-10)** Sería conveniente que los alumnos aprendan bien los numerales cardinales del 1 al 10. Más adelante completarán la relación de los numerales.
- **(20-23)** Aparecen aquí por primera vez algunos verbos compuestos de *esse*. Las notas marginales ayudan a comprender su estructura y formación.
- **(75)** Se introduce el neutro del pronombre relativo: *quod*. La declinación completa de los pronombres, presentada caso a caso en diversos capítulos, se resumirá después en el capítulo VIII, en el que será conveniente detenerse algún tiempo más.

CAPITVLVM V

- **(60-62)** Aparece un primer verbo “transitivo en latín e intransitivo en español”: *Eam dēlectant; Iūliam dēlectant.*
- **(70)** El verbo *rīdēre* se emplea con valor intransitivo (*Mārcus et Quīntus rīdent*) o transitivo (“*Puerī etiam mē rīdent!*”).

CAPITVLVM VI

- **(20-21)** Es importante que los alumnos comiencen a familiarizarse con formas irregulares como *it / eunt* para aprenderlas correctamente. Más adelante se dará toda la conjugación.
- **(67-68)** Como en los gramáticos antiguos, en este curso el “comparativo” se considera como una forma especial sólo el de superioridad; en cambio, aquí aparece por primera vez el de igualdad, pero se entiende de inmediato conociendo el valor de *tam* y de *quam*.
- **(76)** Normalmente con *via, porta, pōns*, etc., se emplea el ablativo sin preposición para indicar el movimiento por un lugar. Sin embargo, la acumulación de ablativos ha de evitarse por motivos estilísticos. Por ello, aquí se recurre a *per* + acusativo, dado que ya se había dicho *viā Latīnā: Quī viā Latīnā venit per portam Capēnam Rōmam intrat.* Compárese con Liv., 33, 26, 9: *Lupus Ēsquilīnā portā ingressus, Tūscō vīcō atque inde per portam Capēnam prope intāctus ēvāserat.*

CAPITVLVM VII

- **(3)** Después de haber aparecido *hīc* en el tercer capítulo, los alumnos y alumnas ven aquí por primera vez *illīc*: poco a poco, tesela a tesela completarán todo el esquema de los adverbios de lugar. Los pronombres demostrativos *hic* e *ille* se explicarán más adelante, justamente a partir de los adverbios correspondientes (cfr. lín. 43: *hic saccus = saccus quī hīc, apud mē, est*). Para distinguir *hic* pronombre de *hīc* adverbio será fundamental reconocer la cantidad.
- **(14)** Las notas al margen y la imagen aclaran con suficiente claridad la diferencia entre *in* + ablativo (que ha aparecido ya desde el primer capítulo) e *in* + acusativo: en la *Guía del alumno* la cuestión se lleva a un mayor nivel de consciencia y claridad. Puede resultar útil para los alumnos que estudian inglés la comparación entre *in* e *into*, usado el primero para expresar estado en un lugar, y el otro para el movimiento a un lugar (entrada).
- **(23)** De ahora en adelante, los estudiantes deberían estar en disposición de reconocer y usar el imperativo del verbo *esse*. La *lēctiō* I brinda la oportunidad de retornar a la no fácil distinción entre *suus* y *eius*: cfr. lín 3, 4, 7, 10 y 28. Se podrá poner de relieve que la misma distinción existe entre *sē* y *eum / eam, eōs / eās*: lín. 14-15: *Syra ōstium aperit et in cubiculum intrat, neque ōstium post sē claudit*, lín. 34-36: *Dominus per ōstium in villam intrat. Post eum veniunt Syrus et*

Lēander... Ōstiārius post eōs ōstium claudit.

• **(39)** No es conveniente anticipar que *inest* puede regir también dativo, como otros muchos verbos compuestos de preposición. Podemos apuntar la cuestión y encontrar más tarde, después de haber tratado el dativo, el momento y la ocasión para explicar la norma: por ejemplo, en una eventual repetición o más adelante en el capítulo IX, cuando aparezca (lín. 84) *Pāstor laetus ovem in umerōs impōnit.*

• **(43)** *Plēnus* en el latín clásico rige con más frecuencia genitivo que ablativo. No obstante, se podrá resaltar al alumnado que puede decirse *plēnus mālōrum* o *plēnus mālīs*, especialmente de cara a la futura explicación del ablativo de abundancia con verbos como *implēre* (cfr. XVI, 34: *Māgnī flūctūs nāvēs aquā implēre possunt*). Si se elige esta posibilidad, en cada ocasión que se vuelva a encontrar *plēnus* con genitivo se podrá requerir a los alumnos y alumnas que expresen la otra construcción con ablativo.

• **(76)** Aparece por primera vez el imperativo del verbo *īre*, y sería conveniente que los alumnos lo aprendan y reconozcan a partir de ahora.

• **(101)** Junto con los otros dativos aparece también el de *quī, quae, quod* y de *quis?, quae?, quid?* Los pronombres se resumirán de forma sistemática en el capítulo siguiente.

CAPITVLVM VIII

• **(3)** La elipsis del demostrativo, cuando se encuentra en el mismo género, número y caso que el relativo, es de inmediata comprensión para el masculino, pero se intuirá con menos facilidad en el femenino y el plural (lín. 14, 16, 101; cfr. también lín. 35). Será conveniente detenerse un breve espacio de tiempo sin por ello ralentizar en exceso el curso de una narración continua.

• **(5)** Destáquese el significado de *aliī... aliī*, “unos... otros”. Posiblemente los alumnos lleguen a deducirlo ellos mismos por el contexto.

• **(8-9)** *Cum* se emplea aquí para expresar el complemento circunstancial de compañía.

• **(33)** Tenemos la posibilidad de resaltar la terminación *-ud* del neutro de *alius*, así como la del neutro de *ille* (lín. 79).

• **(56)** Se podrá también anticipar, al tratar el ablativo de precio, que con *tantī* y *quantī* se usa genitivo. Si se desea, se podrá hablar —aunque no hayan aparecido todavía ejemplos y no se haya visto aún la tercera declinación— de *plūris* y *minōris*. Se deberán proponer muchas frases, del tipo: *Quantī cōnstat...?*, *Quantī stat...?*, *Ānulus Lȳdiae tantī stat quantī ānulus Aemiliae*, *Ānulus cum gemmā plūris cōnstat quam ānulus sine gemmā*, y así sucesivamente. El principio general que rige el curso es, obviamente, el de no presentar morfología y estructuras sintácticas de las que no hayan

aparecido ejemplos, pero —como se ha afirmado en varias ocasiones—, es necesario proceder *cum grānō salis*, y no creemos que se pueda generar un gran perjuicio por ofrecer una pequeña anticipación de vez en cuando, siempre que no se convierta en regla general. Sin embargo, es fundamental ejercitar, oralmente y por escrito, lo máximo posible aquello que se ha aprendido.

Es muy recomendable que los alumnos aprendan la declinación de los pronombres de forma que ya no tengan dudas a partir de ahora. Detengámonos en este apartado todo el tiempo que sea necesario sin perder por ello un ritmo más bien rápido. Los ritmos, como es obvio, no se pueden establecer prescindiendo de las condiciones reales que varían de una clase a otra: tiempos demasiado lentos debilitan y relajan la tensión necesaria para un buen aprendizaje, pero, por otra parte, si se avanza a demasiada velocidad se corre el riesgo de dejar atrás a la mayoría y de desanimar a muchos. También aquí, como siempre, *est modus in rēbus*.

CAPITVLVM IX

• **(3)** *Ūndēcentum* es una expresión de Plinio el Viejo (7, 60, 60, § 214); Valerio Máximo (8, 7, ext. 11) usa *ūndēcentēsimus*, que, obviamente, presupone *ūndēcentum*. En otros autores, en cambio, se encuentra también *nōnāgintā novem*, incluso en el conocido pasaje del evangelio: *Quis ex vōbīs homō, quī habet centum ovēs, et sī perdiderit ūnam ex illīs, nōnne dīmittit nōnāgintā novem in dēsertō et vādīt ad*

illam quae perierat, dōnec inveniāt eam? (Luc., 15, 4-5). Igualmente como cifra puede encontrarse IC o XCIX.

• **(32)** Se podrá hacer reflexionar a los alumnos sobre los diversos significados de *petere* a partir del núcleo semántico “dirigirse hacia”. En este capítulo aparecerán ejemplos con el significado de “ir hacia” (32-33, 41, 47 y 80), y con el de “moverse hacia algo con intención hostil” = “atacar” (74 y 78-79). Si se desea, se podrán anticipar los significados de “moverse hacia algo por interés” = “aspirar a tener, a conquistar” (*petere praetūram, cōsulātum*) y de “aspirar a tener algo de alguien” = “pedir algo de alguien” (*petere ab aliquō aliquam rem*: ejemplos desde el cap. XXXII; se puede optar por diferir su desarrollo hasta ese momento).

• **(55-56)** Será conveniente verificar que todos los alumnos hayan comprendido correctamente el significado de *ipse*. Al presentar por completo las tres primeras declinaciones, como se ha dicho más arriba, no sólo la disposición pone de relieve los casos rectos (nom. y ac.), sino que no se ha tomado en consideración el vocativo, que es siempre igual al nominativo, excepto en los nombres en *-us* de la segunda (y en unos pocos nombres propios en *-ius* que terminan en *-ī*). En la *Guía del alumno* aparecerá explicada la *-i-* del genitivo plural de los nombres como *ovīs* con una noción de gramática histórica. Si se quiere, como un criterio práctico, se podrá también recurrir a la tradicional división entre parisílabos e imparisílabos, útil a efectos didácticos,

aunque carente de cualquier valor científico. Si se elige este camino, se puede dar esta fácil “regla práctica” para la terminación del gen. pl.: “Todos los nombres de la tercera declinación terminan en *-ium*, excepto los imparisílabos con una consonante delante de la terminación *-is* del genitivo del singular”. De las excepciones se hablará a medida que vayan apareciendo (*canum* en este cap. en la línea 124).

CAPITVLVM X

- (30) Se podrá indicar —como hace la nota marginal— que *enim*, enclítico, va siempre colocado en segundo lugar.
- (32-35) Para el alumnado que estudia inglés, puede ser útil la comparación con los significados de *can*, que a menudo se entiende en el sentido de “estar en disposición de, saber (hacer)”.
- (40-56) Merece la pena llamar la atención de los alumnos en torno a algunas terminaciones de *mare*, *-is* y de *animal*, *-ālis*: abl. sing. en *-ī* y nom. / gen. plural *-ia*, *-ium*. Todos los neutros de la tercera se tratarán más a fondo en el cap. XI. Sin embargo, puede reproducirse ya en la pizarra toda la declinación de *mare* (lín. 44: *marium*, lín. 56: *marī*) y de *animal*. Si se desea, se puede recurrir también a la definición tradicional de estos nombres como “neutros en *-e*, *-al*, *-ar* (con *-ālis* y *-āris* con *-ā*- larga)”.
- (62) Las formas *emī nōn potest* y *edī nōn possunt* (lín. 64) son de comprensión inmediata. Se podrá pedir

a los alumnos y alumnas que den un equivalente español, con el fin de que reflexionen sobre la posibilidad de emplear el “se” con valor pasivo.

- (72-73) Deberíamos llamar la atención del alumnado para que no confundan a partir de este capítulo *parere* con *pārēre* (que ya ha aparecido a partir del cap. IV). En este capítulo se presentan muchos ejemplos de ac. + inf. con verbos de percepción (lín. 80, 83, 113, 114, 120, 121, 126 y 131). Se reconocen de inmediato también (¡pero no exclusivamente!) por el paralelismo con el español y otras lenguas modernas. Estúdiense, no obstante, estas construcciones con cuidado, para que sirvan como preparatorias de un tratamiento más profundo de las completivas, que se desarrollará en el capítulo XI.

CAPITVLVM XI

- (3) *In brachiō* e *in crūre*, obviamente aquí equivalen a *in extrēmō brachiō* e *in extrēmō crūre*.
- (7) Éste es un primer caso de supresión del pronombre demostrativo en el segundo término de la comparación: podemos resaltar en este caso que *Capillus virōrum nōn tam longus est quam fēminārum* equivale a *Capillus virōrum nōn tam longus est quam capillus fēminārum*. Aparecerán más adelante muchos ejemplos de este tipo.
- (8) Se introduce la preposición *īnfrā* + ac.

• **(15-16)** Como es bien sabido, *bene / male audire* son locuciones idiomáticas que quieren decir “tener buena / mala reputación”. Se llega a ellas a través de un “*audire bene / male (loquī dē sē) ab aliquō*”, “s’entendre bien ou mal traiter” (Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris, 1994, s.v. *audire*); así también en griego “*kalōs / kakōs akouein*”. Ello no conlleva que *bene audire, male audire* se empleen con frecuencia, como aquí, simplemente con su significado literal de “oír bien, oír mal” (como, para evitar ambigüedad, se dice también *distinctē, liquidē, clārē audire; parum, graviter audire*: cfr., p. ej., Plin. 10, 88 (191); *īd.*, 10, 89 (193); Catō, *R.R.*, 157; Cels., 6, 7, 7). El doble sentido daba también lugar a juegos de palabras, como el que encontramos en Cicerón (*Tūsc.*, 5, 40): *Erat surdāster M. Crassus; sed aliud molestius, quod male audiēbat!*, “M. Craso era un poco sordo, pero otro defecto era más irritante: tenía mala reputación”.

• **(21)** *Iecur* tiene la forma regular *iecoris*, que pertenece a la mejor latinidad, junto a *iecinoris* y *iocineris* irregulares. No parece oportuno, por ahora, que los alumnos y alumnas aprendan estas otras formas, que podrían crear infructuosas confusiones.

• **(45)** La construcción de *iubere* se introduce aquí conjuntamente con la de los otros verbos que rigen ac. + inf.; sólo más tarde se presentará *iubere* con infinitivo pasivo, y en el segundo volumen aparecerá la construcción personal. *Iūlius servum suum Tūsculum*

ire iubet probablemente será traducido en español –en caso de que se requiera a los estudiantes que lo hagan– como “Julio ordena a su siervo ir a Túscolo”, pero también deberíamos hacer reflexionar a los alumnos sobre el hecho de que en español el mismo concepto se puede expresar como “Julio ordena que su siervo vaya a Túscolo”. No obstante, lo ideal sería que llegaran a entenderlo por sí mismos.

• **(114-118)** Dos frases paralelas brindan la ocasión de hablar de la doble construcción de los *verba affectuum*: *Aemilia gaudet quod filius vīvit* y *Syra Quīntum vīvere gaudet*.

CAPITVLVM XII

• **(9)** Como forma particular de “dativo posesivo” se brinda aquí la ocasión de estudiar la fórmula *mihi nōmen est...*, explicando al alumnado que, además de *Eī nōmen est ‘Lūcius Iūlius Balbus’*, podría decirse también *Eī nōmen est ‘Lūciō Iūliō Balbō’*, concordando el nombre propio con el dativo *eī*.

• **(47)** Se presenta aquí la oportunidad, de ahí la nota de la *Guía del alumno*, de tratar completamente el complemento de extensión en el espacio.

• **(53-59)** Ya en el capítulo anterior se ha tratado la omisión del demostrativo como segundo término de la comparación (con el comparativo de igualdad); aquí es posible profundizar en este apartado con el comparativo de superioridad (denominado, como en los gramáticos antiguos, simplemente “*comparātīvus*”): la frase *Gladius*

equitis longior et gravior est quam peditis se pone en comparación con la siguiente *Gladius eius...est... brevior et levior quam is quī ab equite fertur* y además con *Etiam gladī quī ā Germānīs feruntur longiōrēs et graviōrēs sunt quam Rōmānōrum*, para terminar con *Pīla eōrum longiōra et graviōra quam nostra sunt*. Puede resaltarse que, además del contexto, la concordancia de *longiōra* y *graviōra* y el verbo en plural, junto con el carácter largo de la *ī*, no puede ofrecer dudas sobre el hecho de que se trata de jabalinas, y no de una pelota.

CAPITVLVM XIII

- (7-11) Destáquese que, mientras que *centum* es indeclinable, *ducentī* y *trecentī* se declinan por la 1ª y 2ª declinación.
- (52) *Lūna ‘nova’ esse dīcitur*: hágase especial énfasis en los dos nominativos con verbos como *dīcī*.
- (71) Para una memorización más fácil de los meses en los que las *nōnae* caen el 7 y los *īdūs* el 15, es posible recurrir a la palabra mnemotécnica “*Marmajuloc*”
- (80-81) Podemos destacar los diferentes géneros de las estaciones del año: *aestās* (f.), *hiems* (f.), *vēr* (n.), *autumnus* (m.)
- (100) Se pueden revisar aquí los valores de *petere*.
- (148-149) No es posible aún introducir la distinción (además, más bien sutil y no siempre respetada por los autores) entre *tempus est dormīre* y *tempus est*

dormiendī. *Tempus est dormiendī* aparecerá en el cap. XXVI, 122-123. Sin embargo, se podrá indicar que *tempus est dormīre* es una expresión casi equivalente a *necesse est dormīre*. El resto se explicará más adelante.

CAPITVLVM XIV

- (11) Señálese cómo en expresiones del tipo *alter ē duōbus* la preposición *ē*, *ex* con ablativo tiene valor partitivo: “entre dos, de dos”. De ahora en adelante aparecerá con una cierta frecuencia.
- (15-18) *Fenestrā apertā* y *fenestrā clausā* son los dos primeros ejemplos de ablativo absoluto. No deberíamos detenernos por ahora en ellos: el ablativo absoluto se abordará a partir del capítulo XVI. *Puer gallum canentem nōn audit* se podrá entender de inmediato por comparación con frases del tipo *puer audit gallum quī canit* y *puer audit gallum canere*. A tal fin, destacamos antes que nada que, si *audīvī Iūlium loquentem dē mē* significa “he oído a Julio que (mientras) hablaba de mí (he oído a Julio hablar de mí)”, *audīvī Iūlium loquī dē mē* puede querer decir dos cosas un tanto diferentes: (1) “he oído que Julio hablaba de mí” (percepción directa) y (2) “he oído decir que Julio hablaba de mí” (conocimiento indirecto). Entre los muchos ejemplos que se podrían aportar con el mismo significado, véase éste de Plauto (*Epid.* 246): *Egomet, postquam id illās audīvī loquī*,... “yo, después que oí que decían esto” (o “su discurso”),...” Igualmente con *vidēre*: *videō eum hoc facientem* quiere decir “lo veo mientras (que) hace

esto, lo veo hacer esto”; sin embargo, *videō eum hoc facere* puede significar bien “veo que él hace esto” (véase como ejemplo Caes., *B. C.*, 2, 34, 3: *Hūc tōta Vārī conversa aciēs suōs fugere et concīdī vidēbat*), o bien “veo (noto, constato, observo) que él hace esto”. Por lo demás, esta diferencia entre la construcción de los *verba sentiendī* con ac. + inf. y con participio sin duda existe, pero no es siempre sentida tan intensamente por los escritores latinos.

- (70) *Poscere* en este primer volumen del curso se presenta con la construcción clásica más frecuente, con *ā*, *ab* y ablativo: *Mārcus vestīmenta sua ā servō poscit*. En la línea 102 encontramos: *Mārcus autem māgnum mālum ā patre poscit*. Cuando, desde el cap. XVII, aparezca *docēre*, se podrá hablar también de la otra construcción de *poscere*, más rara, con doble acusativo.

- (78) Aparece por primera vez la preposición *praeter* con acusativo.

- (87) Destáquense las formas *mēcum*, *sēcum* y en la línea 108 *tēcum* (repetido en la línea 117). De ahora en adelante los alumnos deberían conocerlas.

- (104) Como en el caso de *esse* los alumnos deberían reconocer y memorizar el imperativo de *ēsse*, destacando el docente cómo la *ē* larga lo diferencia del imperativo de *esse*.

- (115) Aparece el importantísimo adjetivo *omnis*, *-e*.

CAPITVLVM XV

- (22) Sin duda, para el alumno o alumna que ya conozca el verbo *lūdere*, resultará un poco difícil concebir la escuela como “juego”. “*Lūdus*, —explica Ernout-Meillet— sans doute par une litote ou une antiphrase comparable à celle du gr. *scholè*, a désigné ‘l’école’”.

- (16-18) La diferencia entre el significado estático de *sedēre* y el de (*cōn*)*sīdere*, que implica un movimiento, resulta evidente por el ejemplo: El maestro ordena: “*cōnsīde!*”: “Siéntate”; Sexto va a sentarse en la silla: *Sextus in sellā cōnsīdit*. Finalmente, Sexto permanece en silencio, estando sentado en la silla: *Discipulus tacitus ante magistrum sedet*. Esta alternancia de significado, como es sabido, se vuelve a encontrar en muchos otros compuestos: *assīdere* / *assīdere*; *īnsīdere* / *īnsīdere*; *obsīdere* / *obsīdere*; *possīdere* / *possīdere*, etc.

- (23) A no ser que la cuestión sea suscitada por los propios estudiantes, por el momento puede omitirse la explicación del acusativo exclamativo, que se tratará de forma explícita en el cap. XXIX. En el caso de que sea necesario hacerlo, no nos olvidemos de la comparación con “*Ō improbī discipulī!*” de las líneas 101-102.

- (81) A esta primera aparición del locativo *domī* le acompañará una nota específica en la *Guía del alumno* en el cap. XX. Aquí, no obstante, se podrá explicar someramente la función del locativo, realizando una comparación con el ya aparecido *Tūsculī*.

- (97) Será conveniente explicar la diferencia, de no inmediata comprensión para un hablante de lengua castellana, entre *prior*, que es el primero entre dos, y *prīmus*, que es el primero entre muchos: *prior*, de hecho, es un comparativo, mientras que *prīmus* es un superlativo.

CAPITVLVM XVI

- (11) *Quōrum* es el primer ejemplo de genitivo partitivo procedente de un pronombre, explicado en el margen con el equivalente de *ex quibus*.
- (77) Destáquese el significado particular de *ad = apud*.
- (34) Se habrá explicado ya que *plēnus* puede regir, además de genitivo, también ablativo. Ahora aparece la frase *māgnī flūctūs nāvēs aquā implēre possunt*, que debería ser de comprensión inmediata: podemos hacer reflexionar a los alumnos sobre el hecho de que también aquí se trata de un ablativo de abundancia.
- (45-49) Estas líneas brindan la ocasión de repetir y aclarar mejor la construcción con doble nominativo de verbos como *dīcor*, *appellor*, etc.
- (50-51) Se presenta la oportunidad para explicar el dativo de relación con otros ejemplos.
- (79-84) Es conveniente repetir con preguntas adecuadas las dos construcciones de los *verba affectuum*; para ello se puede pedir al alumnado que transforme la construcción con *quod* + indicativo de las tres frases con

los verbos *gaudēre* y *laetārī* en estructura de ac. + inf.: “*Nōnne gaudēs... quod... in patriam nostram redīmus?*” > “*Nōnne gaudēs nōs in patriam nostram redīre?*”, “*Gaudeō... quod mihi licet tēcum venīre*” > “*Gaudeō mihi tēcum venīre licēre*”, “*At nōn possum laetārī quod omnēs amīcās meās Rōmānās relinquō*” > “*At nōn possum laetārī mē omnēs amīcās meās Rōmānās relinquere*”.

CAPITVLVM XVII

- (11-33) Será muy conveniente de cara al futuro que los estudiantes memoricen la estructura de *docēre* con doble acusativo, una vez explicada adecuadamente por el docente. Para los alumnos que estudian inglés será útil la comparación con *to teach*: *Magister puerōs numerōs et litterās docet* = *The teacher teaches the boys numbers and letters*.
- (29) Se podrá poner de relieve cómo, en expresiones del tipo *longum est*, el latín usa el indicativo donde el español emplearía el condicional.
- (60-61) *Cōgitāre nōn potes!* es una expresión en la que el verbo *posse* tiene el significado, ya estudiado desde el cap. XI, de “estar en disposición de, ser capaz de”. Puede compararse con el inglés *You can't think!*
- (79-80) *Amīcus* e *inimīcus* han aparecido hasta el momento sólo como sustantivos y, por tanto, en unión con genitivos: p. ej., cap. VI, 44-45: *Dāvus amīcus Mēdī nōn est... Mēdus est inimīcus Dāvī. Ursus autem amīcus*

Dāvī est. Ahora los encontramos en función de adjetivos y, en consecuencia, contruidos con dativo: *Magister amīcus est patribus vestrīs, patrī meō inimīcus.* De esta distinción procede la alternancia entre el posesivo (que equivale, por el sentido, a un genitivo) y el dativo del pronombre personal: cfr. Cic., *Att.*, 1, 8, 1: *Ille noster amīcus, vir optimus et mihi amīcissimus.*

• **(81)** Con *quamquam* comienzan a hacer su aparición las proposiciones concesivas. Podría ocurrir que *quamquam* no resulte de comprensión inmediata: hagamos reflexionar a los alumnos sobre el sentido global del pasaje e intentemos animarles a deducir su significado. En caso de que no lo consiguieran por sí mismos, dense igualmente las diversas posibilidades de traducción al español: “pese a, aunque”, etc.

• **(94-95)** La respuesta de Marco podrá hacer reflexionar a los alumnos sobre el hecho de que, en las interrogativas retóricas, aquel que plantea la pregunta espera una respuesta (sea positiva o negativa), pero no se ha dicho que su interlocutor esté de acuerdo con él. Aquí, de hecho, el maestro está seguro de infundir temor con su vara, pero Marco, impertinente como siempre, decepciona sus expectativas y afirma no tener miedo alguno.

• **(110-111)** Aparece *oportet* en su construcción con infinitivo.

CAPITVLVM XVIII

• **(41)** Se introduce *quisque*, del que, como es obvio, se podrá explicar que la declinación es idéntica a la de *quis* para el masculino, *quae* para el femenino y *quod* para el neutro, con la adición de la enclítica (indeclinable) *-que*.

• **(58)** En la frase *Sextus ūnus ex tribus puerīs rēctē scrībit*, destáquese el significado de *ūnus*: “Sólo Sexto, entre los tres niños, escribe correctamente”.

• **(65)** Sería conveniente comentar el significado de *quālis*, partiendo de los derivados españoles como “cualidad”.

• **(67)** Encontramos aquí un ejemplo de *suus* referido al sujeto lógico de la proposición: *Magister suam cuique discipulō tabulam reddit.* Recomendamos que los alumnos se detengan en ello un momento para razonarlo, y aprendan fórmulas de este tipo: “Con *quisque* se usa siempre *suus*, nunca *eius*”.

• **(97)** *Nōn semper idem dīcimus atque scrībimus* probablemente se interpretará por parte de los alumnos y alumnas en el sentido de: “No siempre decimos y escribimos lo mismo”. En realidad, éste es efectivamente el sentido originario y propio de la frase. Así, p. ej. en Cicerón (*Dē off.*, 1, 30): *Aliter dē illīs ac dē nōbīs iūdicāmus*, se puede entender así (dando a *ac* su valor copulativo primario): “Nosotros juzgamos de distinta manera sobre aquéllos y sobre nosotros”. Este valor cedió su lugar, en la consciencia de los hablantes, al del comparativo. Pongamos, pues, de

relieve que *atque* en expresiones de este tipo, es decir, después de adjetivos o adverbios como *similis*, *īdem*, *alius*, *contrā*, *perinde*, etc., tiene este valor; como dice Prisciano (pp. 1192-1193 P.): *Frequenter Latīnī ac et atque in significātiōne similitūdinis accipiunt.*

- **(122)** En la frase *Mārcus, ut piger discipulus, quater tantum V scribit*, el *ut*, de su valor fundamental comparativo (= como), ha desarrollado un matiz causal (= puesto que, ya que, porque es un alumno vago..., como el alumno vago que es).

- **(145)** Para llegar a entender la frase *Mārcus stilum vertit et litteram H dēlet* será necesario explicar cómo estaba hecho un *stilus*: puntiagudo por un lado, para grabar las letras sobre la cera, y plano como una espátula por el otro, para poder raspar la cera y borrar lo que se había grabado con anterioridad. “*Verte stilum!*”, por tanto, significaba “¡gira el *stilus!*” para *ērādere* o *dēlēre* las letras.

- **(163)** El uso de *ex* + abl. para expresar el complemento de materia es nuevo para el alumnado y sería conveniente su aprendizaje. En el cap. XXII se introducirá el mismo complemento expresado con adjetivos: *ferreus*, *aureus*, etc., por tanto, será improductivo anticiparlo.

- **(183)** Remarquemos el hecho de que *quōque mēnse* equivale a *singulīs mēnsibus*; para evitar problemas de comprensión, una práctica útil en clase consiste en preguntar a los alumnos qué significa, en su opinión, *tertiō quōque*

mēnse (“cada tercer mes”), es decir, si quiere decir “cada tres meses” o “cada dos meses” (= “cada tercer mes”). En torno a esta inexactitud, véase, *Macr. Sāt.*, 1, 14, 13. Este tipo de expresiones para indicar “cada cuánto tiempo” sucede un hecho, aparecerán desde el cap. XX. Tenemos también aquí la oportunidad de comentar que *quōque*, ablativo de *quisque*, se distingue claramente del la conjunción *quoque* por la naturaleza larga de la *-ō-*.

- **(190)** En *ad diem* la preposición *ad* se usa para expresar la “coincidencia con un momento determinado de tiempo” (Lewis-Short): cfr. *Cic., Tūsc.*, 5, 22: *Admonuit ut pecūniam ad diem solverent*; *īd.*, *Att.*, 16, 16 A: *nostra ad diem dictam fient.*

CAPITVLVM XIX

- **(3-4)** Cualquier alumno o alumna, pese a haber estudiado ya el ablativo instrumental desde el cap. VIII, podría sorprenderse de que no se diga *Tēctum peristylī *ab altīs columnīs sustinētur*. Tenemos aquí la posibilidad de comentar que el ablativo instrumental indica en latín también la *causa eficiente*, que es muy diferente del complemento agente.

- **(15-21)** Podrá precisarse mejor cuanto se ha dicho en la *Guía* en una primera aproximación al partitivo: de hecho, de un lado el partitivo se puede expresar (además de con genitivo) con *inter* + ac. (cfr. lín. 15: *Inter omnēs deōs deāsque Iuppiter pessimus marītus est*) o con *ē*, *ex* + abl.; por otra parte, el superlativo

puede también sobreentender el partitivo (y no estar, por ello, seguido por un genitivo expreso): p. ej.: *In hāc bibliothēcā centum librī sunt: pulcherrimus est ille quī ‘Dē officiīs’ īnscrībitur.*

- **(33)** Se ofrece aquí la ocasión de tratar las formas de expresar la edad en latín: 1) *Mārcus octō annōs habet* (absolutamente clásico, empleado por Cicerón, Livio, Nepote y otros), y 2) *Quīntus est puer septem annōrum* (con genitivo de cualidad). Si se desea, se podrán también anticipar las otras posibilidades de expresión de la edad.

- **(83)** Podemos destacar aquí el hecho de que, mientras en una expresión como *post ūnum annum* el *post* realiza la función de preposición y, por tanto, rige acusativo, en *annō post* tiene valor de adverbio y *annō* es un ablativo de tiempo. Ha aparecido en la línea 38 *ante decem annōs*, que ahora (lín. 86) puede compararse con *decem annīs post*.

- **(90-96)** El uso de la pasiva con significado intransitivo, propio de algunos verbos latinos, puede ilustrarse perfectamente con algunos ejemplos extraídos de esta parte del capítulo: *Amor meus tempore nōn minuitur* (lín. 90-91) y *Tempus amōrem meum nōn minuit, immō vērō auget!* (lín. 95-96).

- **(110)** Se introduce *dīgnus* en su construcción con ablativo. Obviamente, no habiéndose estudiado aún el subjuntivo, no se podrá hablar todavía de la construcción con *quī, quae, quod* + subj.

- **(133)** Con la frase “*Num hodiē minus pulchra sum quam tunc eram?*” se introduce el comparativo de inferioridad (*minus... quam*).

- **(149)** Aparece por primera vez *opus est*. En la línea 152 se ve su construcción con infinitivo: *Num opus est mē plūs dīcere?*

CAPITVLVM XX

- **(2)** Resaltemos que *cūnae, -ārum* es un *plūrāle tantum* (*cūna, ae* se encuentra sólo en Prudencio, *Diptych.*, 111: *Praesēpe iacentī cūna erat*).

- **(6)** Tenemos la posibilidad de remarcar la construcción y, a ser posible, de que los alumnos memoricen que *carēre* rige ablativo separativo con verbos de privación, al igual que el ya visto *implēre* rige el separativo con verbos de abundancia.

- **(10-11)** Podemos comentar los ablativos instrumentales *pāne* y *lacte* en la frase *parvulus īnfāns... nōn pāne, sed lacte vīvit*.

- **(39)** Aparece aquí un primer ejemplo de interrogativa disyuntiva directa con *-ne... an: māter-ne, an nūtrīx?* Se verá *utrum... an* desde el cap. XXVIII.

- **(61)** Discusiones entre marido y mujer no eran infrecuentes ni siquiera en la Roma republicana: es famosa la escena que Pomponia, mujer de Cicerón y hermana de Ático, montó al marido con ocasión de un *convīvium*: cfr. Cic., *ad Att.*, 5, 1, 3: ... *Prandimus in Arcānō. Nōstī hunc fundum, quō ut vēnimus, humānissime Quīntus: “Pompōnia,”*

inquit “tū invītā mulierēs, ego virōs acciverō.” Nihil potuit, mihi quidem ut vīsum et, dulcius idque cum verbīs, tum etiam animō ac vultū. At illa audientibus nōbīs: “Ego ipsa sum” inquit “hīc hospita!” —id autem ex eō, ut opīnor, quod antecesserat Stātius ut prandium nōbīs vidēret. Tum Quīntus: “Ēn” inquit “mihi haec ego patior cotīdiē.” Dīcēs: “Quid, quaesō, istuc erat?” Magnum; itaque mē ipsum commōverat; sīc absurdē et asperē verbīs vultūque responderat. Dissimulāvī dolēns. Discubuimus omnēs praeter illam, cui tamen Quīntus dē mēnsā mīsit. Illa rēiēcit. Quid multa? Nihil meō frātre lēnius, nihil asperius tuā sorōre mihi vīsum est; et multa praetereō quae tum mihi maiōrī stomachō quam ipsī Quīntō fuērunt. Ego inde Aquīnum. Quīntus in Arcānō remānsit et Aquīnum ad mē postrīdiē māne vēnit mihi que nārrāvit nec sēcum illam dormīre voluisse <et> cum discēssūra esset fuisse eius modī quālem ego vīdissem. Quid quaeris? Vel ipsī hoc dīcās licet, humānitatem eī meō iūdicīō illō diē dēfuisse. En época imperial —como es sabido— la emancipación femenina había alcanzado notable desarrollo y también la libertad de palabra frente al marido podía ser mucho mayor. El pasaje nos brinda un magnífico punto de partida para hablar de la situación de la mujer a lo largo de la historia de Roma.

• **(84-96)** Se puede remarcar que en una frase como *hoc est mātris officium* la palabra *officium* se puede sobrentender fácilmente, en cuyo caso hablamos de “genitivo posesivo con el verbo *esse*” (=

es propio de, es deber de...). También en la frase *meum officium est...* se puede sobrentender *officium*: *meum est pecūniam facere* = “mi deber, mi obligación es ganar dinero”.

• **(104)** Sería conveniente que los alumnos aprendieran que *occurrere* rige dativo.

• **(120)** *Sīve*, que ha aparecido sólo en el capítulo XVI, 2, y, con leve diferencia de significado, al comienzo de este capítulo (lín. 12), se presenta ahora en correlación con otro *sīve*: *sīve mare tranquillum sīve turbidum est*. En expresiones de este tipo, es decir, con conjunciones disyuntivas, el español usaría el subjuntivo (“ya esté tranquilo el mar, ya agitado”), mientras que el latín emplea el indicativo.

• **(123-124)** De nuevo aparece el acusativo exclamativo, que se explicará en la *Guía* en el cap. XXIX.

• **(135)** Se ha tenido ya ocasión para comentar expresiones como *tertiō quōque diē* en el cap. XVIII. Tenemos aquí la posibilidad de llevar a cabo una repetición.

• **(158-159)** Se presenta *mē decet*, que puede aparecer tanto en construcción personal como impersonal, es decir, en determinados casos, admiten como sujeto una cosa, un infinitivo u oración de infinitivo, un pronombre neutro, etc.

CAPITVLVM XXI

• **(20)** Aparece aquí el locativo *humī*, repetido después en varias ocasiones

(lín. 50-51, 74). Será conveniente, como es obvio, establecer un paralelismo con el ya visto *domī. Rūrī* aparecerá más adelante (cap. XXVII, 66).

- (28) Deberíamos detenernos un tanto en *cum primum*, e identificarlo como la única expresión con el significado de “tan pronto como” aparecida hasta el momento. Las otras conjunciones con el mismo significado (*simul ac / atque; ubi primum*) aparecerán más adelante, en los cap. XXX y XXXII.

- (30) Aparece el vocativo irregular de *meus* y de *filius*: *mī fili!*

- (64) Podemos remarcar aquí que la cantidad vocálica sirve para distinguir *solum* = “suelo” de *solum* = “sólo, únicamente”.

- (79) Se introduce *postquam* con pretérito perfecto de indicativo para indicar sucesión inmediata.

CAPITVLVM XXII

- (11) Aparece aquí por primera vez *cōnstāre* con *ē*, *ex* + abl., con el significado de “constar, estar hecho de”. Las líneas siguientes permiten completar el desarrollo del ablativo de materia (lín. 13-21), expresado con *ē*, *ex* + abl. o con un adjetivo: *catēna ex ferrō / catēna cōstat ē multīs ānulīs ferreīs*.

- (16) Se presenta la ocasión, ofrecida por la frase *Aurum est māgnī pretiī sicut gemmae*, para repetir el genitivo de cualidad. Habitualmente se distingue entre cualidades morales, expresadas en genitivo o ablativo, y cualidades físicas, expresadas en ablativo. Es evidente que

por “cualidades morales” ha de entenderse —y debería quizá aclararse con una expresión más afortunada— “cualidades no materiales”; de hecho, se expresan en genitivo también las indicaciones espacio-temporales, de cantidad, valor, etc. En el caso de nuestro ejemplo, el “gran valor” es una cualidad entendida por el hablante como caracterizadora del oro, y consustancial a él, y no un “modo de ser” accidental, que puede aparecer o no. Ponemos el acento en el punto de vista del hablante porque, si aquí el oro tiene objetivamente un gran valor, en otros casos el valor podría ser puramente subjetivo: por ejemplo, si alguien hablara de un *mnēmosynum māgnī pretiī*, es decir, de un “recuerdo de gran valor”, el recuerdo al que hace referencia podría no tener ningún valor objetivo. Es ésta la causa por la que también las cualidades físicas, cuando excepcionalmente para el sujeto se ven como características esenciales, y no accidentales del objeto, se expresan en genitivo: así César (*B.G.*, 2, 30, 4) afirma que los galos despreciaban a los romanos, *hominēs tantulae statūrae*. Evidentemente los galos casi identificaban a los romanos con su baja estatura.

- (23) De aquí en adelante aparecerán cada vez con mayor frecuencia los ablativos absolutos, tanto con participio de presente como con participio de perfecto (en este mismo cap., cfr. lín. 30, 119, este último anticipado ya desde el cap. XXI, 96: *magistrō recitante*). Como complemento de cuanto se ha dicho en la *Guía* se podrá aclarar que:

1) en un ablativo absoluto no debe haber conexión gramatical con el sujeto de la principal (es decir, no debe haber ningún pronombre que haga referencia al sujeto de la principal) y 2) con el participio de presente, el ablativo se puede construir con todos los verbos, mientras que con el participio de perfecto sólo con los verbos deponentes intransitivos y transitivos activos (que pueden recordarse fácilmente con el acróstico mnemotécnico DITA).

• **(29)** Tenemos la posibilidad de explicar la naturaleza de *quīn*, derivado de *quī* (= “cómo”, ablativo arcaico de *quī*, *quae*, *quod*) + la negación *ne* = *nōn*, por tanto “¿Cómo no, de qué manera no...? = ¿Por qué no...?”. En las interrogativas se usa para indicar una exhortación o una orden (retórica volitiva). Será suficiente para el alumnado afirmar, en una primera aproximación –como se encuentra escrito en la glosa marginal– que es igual a *cūr nōn...?* o a un imperativo (*Cūr nōn aperīs? Aperī!*). Se estudiarán otros usos de *quīn* en el volumen *ROMA AETERNA* (desde el cap. XL).

• **(38)** En los clásicos –y particularmente en los cómicos– la fórmula *quid est tibi nōmen?* es más frecuente que la más regular *quod est tibi nōmen?* Cfr., p. ej., Plaut., *Amph.*, 1, 364: *Quid ais? Quid nōmen tibi est?*, Men., 3, 498: *Respondē, adulēscēns, quaeō, quid nōmen tibist?*, Pers., 4, 623: *Quid nōmen tibist?*, Pseud., 2, 636 y 653: *Sed quid est tibi nōmen?*, Pseud., 2, 744: *Quid nōmen esse dīcam istī servō?*, Rud., 4, 1160: *In ēnsiculō quid nōmen*

est paternum?, Trin., 4, 889: *quid est tibi nōmen, adulēscēns?*

• **(43)** La frase “*Nōmen meum nōn est facile dictū: Tlēpolemus nōminor*”, además de introducir el supino pasivo en *-ū*, nos da la ocasión de repetir la forma particular del dativo posesivo “*Mihi nōmen est... (Tlēpolemus / Tlēpolemō)*” y para hacer hincapié en que los verbos apelativos –de los que se verán más ejemplos– se construyen con doble nominativo: en este caso, uno de los dos está sobreentendido: (*ego*) *Tlēpolemus nōminor*.

• **(56)** Sería importante llamar la atención de nuestros alumnos y alumnas para que, de ahora en adelante, no confundan *forīs* (adv.) con *foris*, *-is*, sustantivo femenino. Más adelante (lín. 115, 117 y 118) se encontrará *forās*: se puede explicar que *forīs* se usa para el estado en un lugar, *forās* para el movimiento a un lugar. En realidad *forās* y *forīs* son, respectivamente, un acusativo de dirección y un ablativo-locativo de un **fora*, doblete de *foris*, y querrían decir, literalmente, “en la puerta”: *forīs sum* equivaldría a “estoy en la puerta” = “estoy fuera”; *venī forās* significaría “ven a la puerta” = “ven fuera”. “La notion de ‘dehors’ est souvent exprimée par des formes signifiant “à la porte”: outre lat. *forās*, *forīs*, on a arm. *durs* (locative et accusatif) “dehors”, gr. *thyraze* (c’est-à-dire **thyras-de*) “dehors” et *thynda*: *èxo*, Hés. En gotique, *faura-dauri* traduit *plateîa*. La “porte” clôt non la maison, mais l’enclos’, au point de vue indo-européen; de là le dérivé **dhworo-*

désignant l'enclos qui, aujourd'hui encore, dans l'Europe orientale, entoure la maison...; mais v. perse *duvarayā* signifie "à la porte"; ainsi s'explique lat. *forum, forus*" (Ernout-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, Klincksieck, Paris, 1994, s.v. *forēs*).

- **(60-65)** Ya la imagen al inicio del capítulo, tomada del famoso mosaico de la casa del poeta trágico en Pompeya, habrá hecho comprender a los alumnos que *cavē canem* significa "¡cuidado con el perro!" Aquí este significado se ha explicitado. Si se cree oportuno se podrá hacer reflexionar a los alumnos y alumnas sobre el hecho de que *cavēre* quiere decir "tener cuidado" y que, construido con acusativo (o con *ā*, *ab* + abl.) significará "guardarse de, evitar, precaverse", mientras que con dativo equivaldrá a "preocuparse por, velar por, cuidar de".

- **(67)** Se puede llamar la atención de los alumnos y alumnas en torno a *propius*, comparativo de *prope*.

- **(77)** *Sinere* tiene la misma construcción de *iubēre* y, por tanto, podemos establecer una comparación entre ambos: aparecerán otros ejemplos en las líneas 86 y 114.

- **(84)** Si se desea un mayor nivel de profundización, explíquese que, con el adjetivo *tōtus*, el estado en un lugar puede expresarse con ablativo sin preposición o con ablativo precedido de *in*. La diferencia consiste en el hecho de que el ablativo sin preposición se usa con un proceso verbal dinámico cuyo

movimiento se extiende a todo el espacio que se tiene en cuenta (p. ej.: Cic., *Dē nāt. deōr.*, 2, 95: *Tōtō caelō lūce diffūsā*), mientras que *in* + ablativo se emplea cuando el proceso verbal es estático y fija uno o más puntos dentro de un espacio (p. ej.: Cic., *Phil.*, 10, 10: *Tria tenet oppida tōtō in orbe terrārum*, es decir, sin duda no en toda la superficie terrestre, sino en varios puntos de toda la tierra). En nuestro caso, se trata justamente de un proceso verbal dinámico (el hecho de temblar) que no está localizado en uno o más puntos del espacio que se ha tenido en cuenta, sino que se extiende a toda la superficie corporal. Cuando se usa ablativo sin preposición, se puede también interpretar como un tipo de instrumental (denominado ablativo prosecutivo, como el de los nombres de lugares de paso: *viā, portā, ponte*, etc.).

- **(92)** En estas líneas podrán aprender los alumnos que *amābō tē* es una expresión de cortesía, equivalente a "te lo ruego, por favor, hazme el favor" (= *ōrō tē*).

CAPITVLVM XXIII

- **(2)** Es importante destacar que, en el verbo *venīre*, la cantidad larga sobre la *-ē-* (y por tanto el acento) distingue el presente del pretérito perfecto: *advenit / advēnit*.

- **(4-11)** Se introducen otros dos adverbios de lugar: *illinc* e *hinc*. A través de una breve explicación, los alumnos deberían aprender a reconocer que la n es característica de los

adverbios que indican movimiento desde un lugar: *unde*, *hinc*, *illinc*. *Inde* aparecerá a partir del cap. XXIX.

• (26) *Neque umquam* aquí se ha glosado únicamente en nota marginal como = *et numquam*. Se encontrará un tratamiento específico en la *Guía* en el cap. XXVI.

• (28) En frases como la que aparece aquí, *nēmō* tiene el valor de un adjetivo (es decir, equivale a *nūllus*). En realidad, es como si se dijera: *nēmō, quī sit magister*, por tanto, también aquí el valor es el de un pronombre.

• (36) Para profundizar en el conocimiento de las preposiciones, se puede indicar que *ob* y *propter* con acusativo expresan el complemento circunstancial de causa, si esta causa es externa al sujeto.

• (57) Aparece un ejemplo más de indicativo latino usado allí donde el español habría usado el condicional: *Mārcus prope omnia fēcit quae facere nōn dēbuit*.

• (79) Se introducen los verbos que sólo tienen construcción impersonal. Se puede limitar únicamente a *pudet*, o partir de éste para decir que la misma construcción la tienen también *piget*, *paenitet*, etc. Ejemplos en este capítulo en las líneas 82-83 y 138-139. Se puede emplear la vieja explicación de la gramática de Port-Royal, útil todavía para una buena memorización: *mē pudet factī* equivaldría a *pudor factī mē tenet*: “la vergüenza de la acción me tiene, se apodera de mí”. Compárese Hor., *Epist.*, 1, 18, 24: *Quem paupertātis pudor...*

tenet. La misma equivalencia se puede establecer con los otros verbos: *mē taedet huius reī* = *taedium huius reī mē tenet*; *mē paenitet huius reī* = *paenitentia huius reī mē tenet*; *mē miseret illius hominis* = *miserordia illius hominis mē tenet*; *mē huius reī piget* = *pigritia huius reī mē tenet*; cfr. Sen., *Dē tranq. an.*, 2, 8: *illōs paenitentia coeptī tenet*. “Por tanto – concluye el antiguo *Compendio del Nuevo Método de Port-Royal*– si yo digo: ‘nosotros debemos aburrirnos’, no se dice *dēbēmus*, sino *dēbet taedēre nōs*, es decir *taedium dēbet tenēre nōs*, y así para los demás”.

CAPITVLVM XXIV

• (18) *Mēne dormīre?* Es una forma de infinitivo interrogativo-exclamativo, no carente de un equivalente español: “¿Yo dormir? / ¿Dormir yo?” El sujeto se expresa en acusativo quizá por analogía con el acusativo exclamativo.

• (33) Aparece aquí otro ejemplo de un indicativo latino usado donde el español usaría un condicional: *facile os frangere potuistī*. Obsérvese cómo *os* se distingue de *ōs*, *ōris* por la diferente cantidad de la *o*-. Cuando comenzó a perderse el sentido de la cantidad larga o breve de las vocales, fue necesario introducir *ossum*, *ī* (probablemente formado sobre el plural *ossa*, a ejemplo de *ōvum* / *ōva* y ya citado por Varrón *apud Charis.*, pág. 112 P), que evitaba cualquier confusión. Es interesante el pasaje de las *Ēnārrātiōnēs in Psalmōs*, en las que Agustín, que como maestro de retórica y como gramático

recomendaba la *correptiō* de la *o-* en *os*, *ossis*, al dirigirse al pueblo sentía la necesidad de utilizar el sinónimo popular *ossum* para explicar un versículo del salmo 138 que, una vez perdida la distinción de cantidad, podía resultar ambiguo: “*Nōn est absconditum os meum ā tē, quod fēcistī in absconditō. Os suum dīcit: quod vulgō dīcitur ossum, Latīnē os dīcitur. Hoc in Graecō invenītur [ostoūn]. Nam possēmus hīc putāre ōs esse, ab eō quod sunt ōra; nōn os correptē, ab eō quod sunt ossa. Nōn est ergō absconditum, inquit, os meum ā tē, quod fēcistī in absconditō. Habeō in absconditō quoddam ossum. Sīc enim potius loquāmur: melius est reprehendant nōs grammaticī, quam nōn intelligant populī. Ergō est, inquit, quoddam ossum meum intus in absconditō; tū fēcistī intus ossum mihi in absconditō, et nōn est absconditum ā tē. In absconditō enim fēcistī; sed numquid et tibi hoc abscondistī? Hoc ossum meum factum ā tē in absconditō hominēs nōn vident, hominēs nōn nōvērunt; tū autem nōstī, quī fēcistī . Quod ergō ‘os’ dīcit, frātrēs? Quaerāmus illud; in absconditō est. Sed quia Chrīstiānī in nōmine Dominī Chrīstiānīs loquimur, modo invēnimus quod sit ossum huiusmodī. Fīrmitās quaedam est interior; quia in ossibus fīrmitās et fortitūdō intelligitur.*” Obsérvese cómo en todo el pasaje se alternan la forma popular *ossum* y la más “noble” *os*; esta última, sin embargo, no se usa más que en el plural, es decir, allí donde no puede haber malentendido ni confusión.

• (38) Tras *quamquam* se introduce ahora *etsī*, siempre con indicativo. Se repetirá en las lín. 47, 51 y 75. Las concesivas con subjuntivo, introducidas por *quamvīs*, *licet*, etc., se estudiarán en el segundo volumen, *ROMA AETERNA*.

• (59) “*Avec certē sciō, qui est la forme la plus fréquente dans Cicéron, la certitude est dans notre connaissance, certum est mē scīre;... avec certō sciō la certitude est dans ce que nous savons. Certō ne se trouve guère qu’avec sciō; certē se rencontré avec toutes sortes de verbes*” (C. Meissner, *Phraséologie latine*, traduite de l’allemand et augmentée de l’indication de la source des passages cités e d’une liste de proverbes latins par Charles Pascal, Klincksieck, Paris, 1942, pag. 101; cfr. también A. Haacke, *Lateinische Stilistik*, Berlin, 1875). “Distingase el sentido de los adverbios: *certē* (1. “ciertamente”; 2. “al menos”) y *certō* (“por cierto”): *certē sciō* “ciertamente yo sé” (= “es un hecho que yo sé”); *certō sciō* “sé por cierto” (= “sé, y no tengo dudas al respecto”); “si me tienes en la consideración en la que ciertamente me tienes”: *sī mē tantī facis, quantī certē facis*; “esperar algo con la certeza de que sucederá”: *aliquid exspectāre quasi certō futūrum*” (U. E. Paoli, *Scriver latino*, Principato, Milano-Messina, 1948, pág. 280; el último ejemplo no contradice la afirmación de la fraseología de Meissner y de la estilística de Haacke: de hecho, la frase sobreentiende “*aliquid exspectāre (quod) quasi certō futūrum (esse scīs)*”.

• (60) Deberíamos aclarar aquí que *nōvisse*, aunque sea un infinitivo de perfecto, tiene valor de presente: *certō sciō eum aliquam fēminam nōvisse* = “tengo por cierto que conoce a alguna mujer”; así, en la línea 94, *canis tē nōvit, ignōrat illum* = “el perro te conoce, pero no lo conoce a él”. Se trata de un perfecto lógico, en el que el significado es justamente “haber llegado a conocer”, y, por tanto, “saber”. Cuando más adelante aparezcan *ōdisse* y *meminisse*, compárenselos con *nōvisse*.

CAPITVLVM XXV

• (40) Aparece por primera vez el adverbio de lugar *illūc*. Más adelante (lín. 53) se introducen *ibi* y a continuación (lín. 74) *hūc*. Podemos resaltar en este momento que la característica de los adverbios que indican movimiento hacia un lugar es la *-ū-* o la *-ō-*: *hūc, illūc, quō...?* En el cap. XXVIII aparecerá *eō*.

• (62) Si existe alguna duda entre el alumnado, habría que indicar que *coepī* en realidad no es exactamente el perfecto de *incipere*, sino un perfecto de un verbo defectivo, carente de presente (*coepiō* es sólo arcaico, usado por los cómicos y por otros pocos autores).

• (74) De cara a autores como César, es conveniente destacar que el participio concertado con los verbos deponentes transitivos es a menudo la forma con la se expresa aquello que con otros verbos se diría mediante un ablativo absoluto: “Exhortados (tras exortar a) los

soldados, César entabló combate” *Hortātus milītēs, Caesar commisit proelium*.

• (117) La expresión *montēs aurī pollicērī* es de Terencio (*Phorm.*, 1, 68). Es similar a nuestro “prometer el oro y el moro”.

CAPITVLVM XXVI

Al final de este capítulo, será conveniente realizar una repetición de todos las formas de expresión de la finalidad aparecidas hasta ahora: 1) con *causā* (y *grātiā*) + genitivo del gerundio, 2) con *ad* + acusativo del gerundio y 3) con el supino en *-um* (con verbos de movimiento). *Ut* con subjuntivo y las formas con el gerundio aparecerán más adelante (cap. XXVIII y XXXI). Otras formas de expresar la finalidad (*quī, quae, quod* y subjuntivo., part. fut., part. pres.) se estudiarán en *ROMA AETERNA*.

• (26) Aparece aquí *neque quisquam* que, como el anterior *neque umquam* del capítulo XXIII, se explica al margen como = *et nēmō*. Remitamos al alumnado a *LATINE DISCO* para un desarrollo más específico de *et* seguido de adverbios, adjetivos o pronombres negativos.

• (27) Aparece aquí *iuvāre*, que puede tener tanto construcción personal como impersonal. Se encontrarán posteriores ejemplos en las líneas 32-33.

• (38) En la frase *Quis est tam liber quam avis quae trāns montēs, vallēs, flūmina, maria volāre potest?*, podemos

reseñar que, además de por el sentido, no hay posibilidad de confusión entre *liber*, *librī* y *līber*, *-ra,-rum*, que se distinguen por la cantidad de la *-i-*.

• (47) Si, por las notas marginales y el contexto, el significado de *item* no resulta del todo claro, deberíamos dedicarle un tiempo para su explicación y consolidación.

• (78) *Sīn*, como *quīn* en el cap. XXII, se explica a partir de *sī + ne* (= *nōn*); *sīn* “introduce una segunda hipótesis contraria a la primera, p. ej. Plaut., *Merc.*, 3, 589, *sī domī sum, forīs est animus, sīn forīs sum, animus domīst...* Se usa también sin estar precedido de *sī*” (Ernout-Meillet).

• (80) *Ūrere* nos brinda la ocasión de repetir el uso de la pasiva con significado intransitivo (ya esbozado en el cap. XIX).

• (85) *Nisi*, obviamente, tiene aquí un valor exceptador (si no = excepto, a no ser) como ocurre muy a menudo cuando está precedido (o seguido) de una negación (en este caso de *neque quisquam fugam eōrum animadvertit*). De expresiones del tipo *nōn lēgērunt hunc librum nisi paucī hominēs*, “no han leído este libro a no ser / excepto pocas personas = este libro lo han leído sólo pocas personas”, fácilmente se pasó a otras más o menos equivalentes, como *nōn nisi paucī hominēs hunc librum lēgērunt*, donde *nōn nisi* (en ocasiones también fusionado en una sola palabra en la grafía *nōnnisi*) tiene ya simplemente el valor de un adverbio, “sólo, únicamente” (= *tantum*,

tantummodo; cfr. *nōn numquam* o *nōnnumquam* = *interdum*, *nōn nūllī* o *nōnnūllī* = *aliquī*, etc.)

En un segundo nivel de profundización, el docente puede resaltar que, en este caso, no teniendo *nisi* valor de conjunción condicional, es absolutamente normal que venga a continuación *aliquī* y no *quī*. Por lo demás, la regla repetida a menudo en nuestras gramáticas según la cual después de *sī, nisi, nē, num...?* y algunas otras partículas, *aliquis* y *aliquī* “perderían el *ali-*” (es decir “se convertirían en” *quis* y *quī*, respectivamente), es demasiado simplista e igualmente inexacta. De hecho, antes que nada *quis* y *quī* no son en absoluto variantes o formas secundaria de *aliquis* y *aliquī*, sino palabras completamente diferentes incluso en el sentido: *aliquis* y *aliquī* indican una persona cuya existencia es segura, aunque se ignora su identidad (*vēnit aliquis* = ha venido alguien [= no se sabe quién, pero es seguro que alguien ha venido]), mientras que con *quis* e *quī* se alude a una persona cuya existencia es hipotética (*sī quis veniet...* = si viene alguien...). Además, es verdad que después de *sī, nisi, nē, num...?* etc. se usan por lo general *quis* y *quī*, pero tampoco son raros en absoluto después de *esse, aliquis* y *aliquī*, y la razón es la diferencia de sentido vista ahora: si, en efecto, aquellas conjunciones introducen con más frecuencia expresiones de sentido hipotético o, en cualquier caso, eventual, en no pocos casos no es así: por esto, en el primer caso (más

frecuente) tendremos, *quis* y *quī*, en el segundo *aliquis* y *aliquī*. Véase este ejemplo de Cicerón (*Tūsc.*, 4, 72): *Sī quis [amor] est in rērum nātūrā sine sollicitūdine, sine dēsideriō, sine cūrā... Sīn autem est aliquis amor, ut est certē, quī nihil absit ab īnsāniā...*: en la primera frase se trata de auténtica hipótesis, no así en la segunda, como se observa por el inciso *ut est certē*. Otros ejemplos de *aliquis* en casos en los que la regla escolar requeriría *quis*: Cic., *Tūsc.*, 1, 6: *Sī aliquid orātōriae laudis nostrā attulimus industriā...* (aquí la hipótesis es puramente retórica, debida al tono de modestia con el que Cicerón quiere afirmar, de todas formas, que ha realizado destacadas aportaciones a la oratoria romana); Sen., *Dē vītā beātā*, 13, 7: *Quī voluptātem sequitur vidētur... perventūrus in turpia nisi aliquis distīnxit illī voluptātēs* (quien persigue el placer caerá ciertamente en cosas infames, a no ser que haya alguien que le enseñe a distinguir, como se afirma inmediatamente después, los placeres conforme al *nātūrāle dēsiderium* y los que son “desenfrenados y desmedidos”; Séneca quiere afirmar enérgicamente, por tanto, la necesidad de una guía: no importa cuál sea, lo importante es que debe existir): *īd.*, *ībīd.*, 15, 1: “*Quid tamen*” *inquit* (= se dirá) “*prohibet in ūnum virtūtem voluptātemque cōfundī et ita effīcī summum bonum ut idem et honestum et iūcundum sit?*” “*Quia pars honestī nōn potest esse nisi honestum, nec summum bonum habēbit sincēritātem suam sī aliquid in sē vīderit dissimile meliōrī*” (Séneca, refutando la tesis epicúrea de que el

sueño es a un tiempo *honestum* y *iūcundum*, es decir, virtud y placer, observa que, si fuese así, ya no tendría su *sincēritās*, “integridad” o “pureza”, porque tendría en sí *aliquid* diferente a su parte mejor, la virtud: este *aliquid* es algo de bien real e indeterminado, el placer o *iūcundum*); Caes., *B. G.*, 7, 20, 6: *sī alicuius indiciō vocātī [intervēnerint]...* (el sentido es, como indica Paoli, “si el ataque de los romanos se ha hecho posible por las revelaciones de un traidor”, y, por tanto, con *aliquis* se alude a una persona real, no hipotética).

Desde el punto de vista didáctico, resaltamos que podría darse el caso de que un alumno, que haya estudiado la explicación lingüística que aparece en el cap. XXII de *LATINE DISCO*, cuyo desarrollo se trata en términos muy elementales –aunque allí, en verdad, no se dice que se use *quis*, *quid* después de *sī* y *num*, sino sólo que en este caso es pronombre indefinido y no interrogativo– se quede un tanto perplejo por el hecho de que se emplee aquí *aliquī*; las explicaciones que hemos realizado más arriba, por tanto, simplificadas y llevadas al nivel de alumnos de dieciséis o diecisiete años, servirán al docente para responder de manera adecuada. Destaquemos, además, que la fórmula tradicional, según la cual *aliquis* etc. “pierden el *ali-*” puede resultar útil desde el punto de vista didáctico (con fines nemotécnicos), siempre que se advierta de su carácter empírico, y no científico.

- (88) Detengámonos un momento en los nombres de ciudad en unión de un sustantivo, a su vez (como en este caso), acompañado de un adjetivo.
- (93-97) Es importante que los alumnos se detengan y practiquen (se pueden realizar frases en el momento o haber sido preparadas con anterioridad por el docente) en el verbo *vidēri*, cuya construcción encontrarán explicada en *LATINE DISCO*.
- (122) En el cap. XIII había aparecido ya la expresión *tempus est dormīre*, que probablemente se había explicado como equivalente a *necesse est dormīre*. Ahora encontramos *tempus est dormiendī*, y será posible aclarar que, mientras que con *tempus est* + infinitivo se suele colocar el énfasis en la necesidad de la acción (es decir, se pone de relieve el verbo), con el gerundio se subraya que “es la hora, el momento” de *dormīre*: mientras que en el primer caso el infinitivo *dormīre* es el sujeto precisado por *tempus est*, en el segundo caso *dormiendī* es el complemento que especifica de qué *tempus* se trata.

CAPITVLVM XXVII

- (38) *Cōpia, ae* se introduce aquí en el singular; el plural aparecerá sólo en *ROMA AETERNA* (desde el cap. XLI).
- (42) Es importante que el alumnado domine la expresión *bis terve in annō* y para ello podemos poner ejemplos similares: *semel in annō*, *quater in mēse*, etc.

- (55) Que *nē... quidem* significa “ni siquiera” debería resultar claro por el contexto y por la nota marginal. En cualquier caso, deberíamos subrayar que la palabra negada se coloca siempre en medio de *nē* y *quidem*.

• (65) Aunque aquí los *negōtia* en los que piensa Julio no son ciertamente asuntos políticos sino negocios privados, se puede usar como pretexto para hablar de los conceptos de *ōtium* y *negōtium* en el mundo romano. La frase *in ōtiō cōgitat dē negōtiīs*, de hecho, está extraída de un contexto ciceroniano (*Dē off.*, 3, 1), en el que Cicerón compara su forzada inactividad con el retiro voluntario de los compromisos civiles de Escipión el Africano: la actitud del Arpinate, en aquel caso, nos muestra cómo para un romano (al menos del periodo republicano) la soledad y la meditación cobraban valor si se presentaban como preparación para una mayor implicación en el entramado de la vida político-social, en la idea de que la vida individual no tendría verdadera nobleza y dignidad si no conllevaba una contribución a la *rēs pūblica*.

- (66) Después de *domī* y *humī* aparece *rūrī*, que debería resultar fácil por la analogía con los otros dos. Al igual que en los casos anteriores, sería conveniente su memorización, y que el alumnado recuerde también que se trata de un nombre neutro. El complemento de dirección hacia un lugar sin preposición, por tanto, será *rūs*.

- (76) Se introduce *quīdam*: a efectos didácticos, podemos afirmar que tiene la

misma declinación que *quī, quae, quod* con la adición de la partícula indeclinable *-dam*.

• **(83)** Ya se ha visto que la causa externa se expresa con *ob* o *propter* + acusativo. Ahora, en cambio, se introduce la causa impediendo, expresada a menudo con *prae* + ablativo.

• **(89)** Para evitar errores de interpretación, deberíamos remarcar que una expresión del tipo *iam trēs mēnsēs* implica que el hecho dura todavía, es decir, que Julio está aún esperando. Si hubiera concluido (o sea, si, por ejemplo, Julio hubiera dicho “hace tres meses he recibido el dinero”) se habría expresado con *abhinc* + ac. (o abl.) Se da otro ejemplo en la línea 120.

• **(94)** *Tantum pecūniae* es una expresión con genitivo partitivo basándose en el modelo de otras muchas ya aparecidas (p. ej. *multum aquae, paulum cibī*, etc.) y, por tanto, no debería generar problemas. En este caso, debemos prestar especial atención a que los alumnos no confundan *tantum, -ī* con el adverbio *tantum* = sólo.

• **(94-95)** Es el momento de explicar cómo se debe decir “dentro de cuánto tiempo” sucederá o deberá suceder una cuestión determinada (*intrā* + ac.). Otros ejemplos en las líneas 113-114.

• **(108)** Destaquemos este uso de *per* en plegarias, conjuros, juramentos y exclamaciones.

• **(122)** Como en casos anteriores, es útil que el alumnado memorice que *prōdesse* rige dativo.

• **(123)** Para evitar posibles confusiones, debe remarcarse que *nēquam* es indeclinable.

• **(138)** Un ejemplo más de acusativo exclamativo. Deberíamos aguardar al cap. XXIX para una explicación completa.

• **(169-175)** Como sugiere la nota al margen, *prohibēre* deriva de *prō* + *habēre* = “tener lejos, alejar”, con abreviación de la *ō* de *prō* ante vocal (la *h-* no impide que se aplique la regla según la cual *vōcālis ante vōcālem corripitur*). De esta explicación etimológica derivará como evidente la construcción con (*ā, ab* +) ablativo: *prohibē ovēs tuās ab agrīs; nōlī mē officiō meō prohibēre*. Poco más adelante aparecerá la construcción con infinitivo: *Ego tē nōn prohibēbō officium facere*. A efectos didácticos se indicará que *prohibēre* tiene a menudo la misma construcción de *iubēre, sinere*, etc.

• **(177)** *Quam celerrimē potest* se glosa en la nota marginal como *tam celeriter quam māximē fierī potest*. Se puede señalar, en un segundo nivel de profundización, que *quam* refuerza el superlativo, y que el verbo *posse* no siempre está expreso: *Hoc faciam quam celerrimē poterō*, pero también simplemente *hoc faciam quam celerrimē; quam brevissimē fierī potest o quam brevissimē*.

CAPITVLVM XXVIII

Este capítulo brinda la ocasión para un primer contacto con los textos originales: inserta en el contexto de la narración, una selección de pasajes extraídos del Evangelio según Mateo.

En este punto del aprendizaje, el paso desde los textos contruidos *ad hoc* a los originales no sólo debería producirse sin traumas, sino que incluso los pasajes que se presentan deberían parecer a los alumnos más simple y fácilmente comprensibles que el latín al que están habituados de forma gradual.

- **(8-9)** No deberíamos pasar por alto destacar la correlación *ut...ita*.
- **(12)** Dos nuevos apartados gramaticales merecerán nuestra atención y la de nuestro alumnado: 1) *Quid...?* se usa aquí en el sentido de *cūr...?*, algo más frecuente en los clásicos: cfr., a mero título de ejemplo, Cic., *Phil.*, 2, 38, 99: *Ēloquere, quid vēnistī?*; ĩd., *Prō Mil.*, 16, 44: *Sed quid ego argūmentor, quid plūra disputō?* y 2) Se introducen las disyuntivas directas con *utrum... an...?* Se verá otro ejemplo en la línea 20.
- **(23)** Aparece por primera vez *eō*; como en casos anteriores, podemos remarcar que la vocal característica de los adverbios que indican movimiento hacia un lugar es *-ō* o *-ū*: *quō, eō, hūc, illūc*.
- **(37)** Se presenta la ocasión para subrayar la diferencia entre *omnis*, *ūniversus* y *tōtus*: *Omnis* indica un todo analizado en sus partes, *tōtus* indica

sintéticamente un todo como unidad compacta, indiferenciada, y *ūniversus* indica el todo como un conjunto frente a las partes. Deberemos distinguir, por tanto, entre *tōtōs diēs* (p. ej. Cic., *Dē fīn.*, 5, 74: *Quīn etiam ipsī voluptāriī... virtūtēs habent in ōre tōtōs diēs*) “los días completos” y *omnēs diēs* (p. ej. Sen., *Dē brev. vītae*, 7, 9: *Ille... quī omnēs diēs tamquam vītam ōrīnat nec optat crāstinum nec timet*) “todos los días (*i.e.* cada día)”; Caes., *B.G.*, 6, 5, 1: *Tōtus et mente et animō in bellum... ĩnsistit*; Cic., *Dē off.*, 1, 18: *Omnēs enim trahimur et dūcīmur ad cognitiōnis et scientiae cupiditātem*. Por tanto “*mīlitēs tōtī in bellum irruērunt*” = “los soldados se lanzaron todos (es decir, en cuerpo y alma) a la guerra”; “*mīlitēs omnēs in bellum irruērunt*” = “todos los soldados (o sea, sin exclusión de ninguno) se lanzaron a la guerra”. Cic., *Ōr.*, 142: *Ēloquentia... ōrnat... ūniversam rem pūblicam* “la elocuencia orna al Estado por completo (en su conjunto, y no sólo en alguna de sus partes)”. *Cūnctus* aparecerá en el capítulo XXXII. En las líneas 82-86 del capítulo actual *tōtus mundus* indica genéricamente el mundo como totalidad orgánica; *mundus ūniversus* se contrapone a la división que los dioses hacen de él.

- **(53)** Estableceremos la distinción de significado entre *in hōc librō* y *hōc librō*: la diferencia es parecida a la ya puesta de relieve entre *tōtā Italiā* e *in tōtā Italiā*: el primero es un verdadero estado en un lugar, el segundo es un ablativo instrumental, por tanto, el primero puede referirse también únicamente a una parte del libro; el

segundo se emplea refiriéndose al libro entero.

- **(57)** Aparece el reflexivo en función de complemento indirecto *sibi*. De hecho, siempre se usa —como es bien sabido— *suus* o *suī*, *sibi*, *sē* en las oraciones de infinito y con subjuntivo (que no sean consecutivas o proposiciones regidas por *cum* histórico).

- **(80)** Es importante que el alumnado recuerde este significado de la pasiva de *habēre*: *habēri* = *exīstimāri*.

- **(106)** Puede resultar extraña la forma *dubitāstī*, sincopada de *dubitāvistī*. Para su afianzamiento y comprensión deberíamos plantear otros ejemplos similares: *amāstī*, *laudāstī*, *ōrāstī*, etc. y compararlos con el español “amaste, loaste, oraste, dudaste”.

- **(110)** Como en los casos anteriores, sería conveniente que los alumnos memoricen que *persuādēre* rige dativo. Aparecen otros ejemplos en las líneas 115, 164 y 173-174.

- **(143-144)** El famoso verso *incidis in Scyllam, cupiēns vitāre Charybdim* es de un poeta del siglo XIV, Gualtiero de Châtillon (*Alessandreis*, 5, 301), y se corresponde a la perfección con el adagio griego τήν Χάρυβδιν ἐκφυγών τῇ Σκύλλῃ περιέπεσον, atestiguado en Apostolio (16, 49). Alude a un tramo marítimo, particularmente peligroso para los navegantes, el denominado Estrecho de Mesina, donde había que evitar el terrible vórtice que lo engullía todo cerca de la costa de Sicilia

(Caribdis), y al mismo tiempo no ir a chocar contra una roca que se erguía enfrente, en la de Calabria (Escila). En la fantasía popular, Caribdis se convirtió en un monstruo que lo engullía todo (y, a nivel proverbial, designaba a una persona extremadamente voraz, en sentido propio, o metafórico, p. ej. Aristófanes, *Los caballeros*, 248, Alcifrón, *Ep.* 1, 6, Cicerón, *Filípicas*, 2, 27, 67, *Dē ōrātōre*, 3, 41, 163 y Horacio, *Carm.*, 1, 27, 19 [en este último pasaje se trata de una mujer que hace sufrir al amante]), mientras que Escila fue vista como un ser mitad mujer, mitad animal. A la fama de este tramo marítimo contribuyó el hecho de que pasó por allí, no sin esfuerzo y pericia, Odiseo, según el relato del libro XII de la *Odisea* (vv. 85 y ss.); así, a continuación se hizo referencia a él como un tópico para designar una posición particularmente arriesgada, que está en vilo entre dos peligros extremadamente graves (cfr. p. ej. Libanio, *Ep.* 746 [10, 673, 12 s. Forster], Gregorio Nacianceno, *Carm.* 61, 148, *Ōr.* 3, pág. 92 D., Eustacio, *Opuscula*, 305, 80-83, *Excerpta poëtica*, en *Anecdota Parīsiēnsia*, 4, 288, 1). Muchos son también los testimonios latinos anteriores a Gualtiero: p. ej. Cicerón, *In Verrem āctiō secunda*, 5, 56, 146, Virgilio, *Eneida*, 3, 420-423, S. Jerónimo, *Ep.* 14, 6; 125, 2; 130, 7 o Salviano, *Dē gubernātiōne Deī*, 5, 11 (en estos, como en otros pasajes cristianos, esta imagen indica la posibilidad de caer en dos pecados, ambos igual de graves, aunque por lo general de signo opuesto). La forma

latina más usada del proverbio es “*Incidit in Scyllam quī vult vitāre Charybdim*” (R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Rizzoli, Milán, 1991, pág. 695). El proverbio, obviamente, corresponde, a expresiones españolas del tipo “Salir de Herodes y caer en Pilatos”, “Salir de las llamas y caer en las brasas”, “Huir del humo y caer en la llama”, etc. Entre todos los pasajes citados más arriba por Tosi, véase especialmente *Aen.*, 3, 420 ss.: *Dextrum Scylla latus, laevum implācāta Charybdis / obsidet atque imō barathrī ter gurgite vāstōs / sorbet in abruptum flūctūs rūsusque sub aurās / ērigit alternōs et sīdera verberat undā. / At Scyllam caecīs cohibet spēlunca latebrīs / ōra exsertantem et nāvēs in saxa trahentem. / Prīma hominis faciēs et pulchrō pectore virgō / pūbe tenus, postrēma immānī corpore pistrīx / delphīnum caudās uterō commissa lupōrum.*

- **(150)** Podemos indicar las características del gerundio del verbo *īre*.
- **(151-165)** Se presenta aquí todo el presente de indicativo de *mālle*, que los alumnos deberían aprender. Como bien aclara la nota marginal, *mālle* se puede explicar como equivalente a *magis velle*.
- **(171)** *Nēmō potest duōbus dominīs servīre* es una frase del Evangelio (Matth., 6, 24; cfr. Luc., 16, 13).

CAPITVLVM XXIX

- **(9)** Es posible que el alumnado no haya asimilado todavía el hecho de que en latín dos negaciones afirman. En este caso, *nōnnūllī* equivale, por tanto, a “no ninguno”, y en consecuencia a “alguno sí y alguno no”; así, en la línea 121 *nōnnumquam* tiene el valor de “no nunca”, es decir, “a veces sí y a veces no”. Deberíamos aclarar también que si el *nōn* precede al adjetivo, el pronombre o el adverbio negativo, la afirmación es parcial; si, en cambio, viene a continuación, la afirmación es total: *nōnnūllī* = “algunos”, *nūllī nōn* = “no hay nadie que no” = “todos”, *nōnnumquam* = “a veces”, *numquam nōn* = “nunca hay una ocasión que no” = “siempre”.
- **(14)** *Eō cōnsiliō* es proléptico del *ut* final, y puede explicarse de forma somera. Este uso es bastante frecuente en los clásicos, que lo emplean no sin elegancia: cfr. Cic., *Dē fīn.*, 1, 21, 72: *Explicāvī sententiam meam, et eō quidem cōnsiliō, tuum iūdicium ut cognōscerem*, Caes., *B. G.*, 1, 48: *Ultrā eum castra fēcit eō cōnsiliō, ut frūmentō commeātūque... Caesarem interclūderet*, Nep., *Milt.*, 5, 3: *Proelium commīsērunt... hōc cōnsiliō, ut... montium altitūdine tegerentur*, Sall., *Cat.*, 57: *Reliquōs Catilīna per montēs asperōs... in agrum Pistōriēsem abdūcit eō cōnsiliō, ut per trāmitēs occultē perfugeret in Galliam Cisalpīnam*. Aparece otro ejemplo en las líneas 139-140.

- (27) Aparece *dīvitiae, -ārum*. Será conveniente señalar que se trata de un *plūrāle tantum*.
- (38-43) Destaquemos que el genitivo plural de *noster* y *vester* es *nostrum, vestrum* cuando tiene valor partitivo (= *ex nōbīs, ex vōbīs*), y *nostrī, vestrī*, cuando tiene valor objetivo. Sin embargo, por una especie de atracción, se dice siempre *omnium nostrum, omnium vestrum*, sea cual sea el significado del genitivo.
- (45-51) A efectos prácticos, y de cara al acceso a los autores clásicos, deberíamos aclarar la significación de *afficere*, que, tanto en la activa como en la pasiva, adquiere el significado del ablativo instrumental que lo acompaña: *afficere aliquem laude, malō, beneficiō; affici laude, morbō, dolōre*. Se verá otro ejemplo en este capítulo en la línea 172.
- (58-59) Se introduce la interrogativa disyuntiva indirecta con *utrum... an*.
- (62) Se debería aclarar que en la frase *delphīnō servātus est*, el delfín no se considera el agente de la acción (en cuyo caso se habría dicho *ā delphīnō*), sino el medio o instrumento (la denominada “causa eficiente”) gracias al cual Arión fue salvado. Por tanto, la frase resulta análoga a una del tipo *Cornēlius equō vehitur*.
- (71) Para evitar confusiones en futuras versiones a la lengua materna, recordaremos que el participio de perfecto de los verbos deponentes tiene un valor activo y se puede emplear con elegancia como participio concertado: *bēstiae ferae, nātūram suam oblītae...*
- (72) Una vez aparecida y explicada, los alumnos relacionarán *invidēre* con su construcción en dativo. Subrayemos, además, que *invidēre* no tiene el mismo significado que el español “envidiar”, y más bien significa, como sentido primario, “mirar con malos ojos”, “con el fin de causar daño a las personas o a los objetos mirados, según el pensamiento de los antiguos” (Georges-Calonghi). De este primer significado, obviamente, deriva también el de “tener una actitud de envidia y de celos hacia alguien”.
- (75) Se introduce el adverbio que indica movimiento desde un lugar *inde*, y procede subrayar una vez más que la *-n-* es la característica de estos adverbios: *inde, illinc, hinc, unde*.
- (89) *Dēspērāre vītam* se presenta en este capítulo conjuntamente con *dēspērāre dē salūte* (lín. 120), construcciones ambas que los alumnos deberían memorizar.
- (99) *Hominem natantem subiit*, como poco más adelante (lín. 102) *rēgem Periandrum... adiit*, ofrecerán la ocasión para volver a hablar de los verbos intransitivos que, compuestos de preposición, se convierten en transitivos y se pueden emplear también en pasiva. *Adīre* con acusativo ha aparecido desde el capítulo XVI.
- (116) Se considera especialmente útil detenerse en la construcción de *dubitāre* con una interrogativa indirecta introducida por *num*. Los *verba dubitandī* pueden construirse, obviamente, también con otras

partículas interrogativas o más raramente con un pronombre interrogativo: Cic., *Dē rē p.*, 1, 38: *Cūr igitur dubitās, quid dē rē pūblicā sentiās?*, *īd.*, *Dē off.*, 1, 3, 9: *Honestumne factū sit an turpe, dubitant*, Nep., *Thrasylūl.*, 1: *Sī per sē virtūs sine fortunā ponderanda sit, dubitō, an hunc primum omnium pōnam*; Plin., *Ep.*, 6, 27, 1: *Dubitō, num idem tibi suādēre dēbeam*; Quint., 6, 1, 3: *Licet et dubitāre num quid nōs fūgerit*. Con *an* por lo general se tiende al sí, con *num* la incertidumbre es absoluta.

• (118) Indiquemos a los alumnos que con las conjunciones disyuntivas *sīve...* *sīve* se usa el modo indicativo.

• (123-124) *Dum anima est, spēs est* es una frase está extraída de una famosa carta de Cicerón, *Att.*, 9, 10, 3: *Ut aegrōtō, dum anima est, spēs esse dīcitur, sīc ego, quoad Pompeius in Italiā fuit, spērāre nōn dēstitī*: “Como un enfermo mientras tiene vida se dice que tiene esperanza, así yo, mientras Pompeyo estuvo en Italia, no he dejado de tener esperanza”. Para la expresión, compárese también Ter., *Heaut.*, 98: *Modo liceat vīvere est spēs*. La forma proverbial todavía hoy en uso es *Dum spīrō spērō*, que corresponde a nuestro “mientras hay vida, hay esperanza”.

• (153) Las expresiones *mīrum in modum* y (lín. 177) *terribilem in modum* podrán ser aprendidas por los alumnos como expresiones de tipo idiomático.

• (161-162) Aparece *suādēre*, un nuevo verbo que se construye con dativo como el ya visto *persuādēre* (véase el cap.

XXVIII). *Tyrannō suāsīt, ut iactūram faceret...* quiere decir “exhortó, aconsejó al tirano que lanzara...”; *Tyrannō suāsīt iactūram esse faciendam...* en cambio, equivaldría a “convenció al tirano de que era necesario lanzar...” A menudo los autores respetan esta distinción entre la construcción de *suādēre* y *persuādēre* con ac. + inf. = “persuadir, convencer de”, y la de *ut* + subj. = “aconsejar, inducir a, convencer”: cfr. Caes., *B. G.*, 1, 2: *[Orgetorīx] cīvitātī persuāsīt, ut dē fīnibus suīs cum omnibus cōpiīs exīrent; [persuāsīt item] perfacile esse, cum virtūte omnibus praestārent, tōtīus Galliae imperiō potīrī*: “Orgetórix indujo a todos los habitantes a salir en masa de sus territorios; les convenció de que era empresa bastante fácil apropiarse del mando de toda la Galia, siendo superiores a todos en valor guerrero”. En la nota marginal *suādēre* se glosa como = *persuādēre cōnārī*. En efecto, el prefijo *per-* da al verbo compuesto un aspecto puntual y un significado perfectivo: cfr. Sen., *Ep.* 71, 30: *Suādeō mihi ista quae laudō, nōndum persuādeō*: “intento convencerme de estos bienes que alabo, pero no me convenzo de ello todavía”.

• (185) Como en numerosos ejemplos anteriores, *appropinquāre* rige dativo. Un resumen de los verbos que rigen dativo se encontrará en *Exercitia Latīna*, pag. 273, *exercitium* 7.

• (187) Al igual que en el cap. XXVII, 108, *per* se emplea aquí en una fórmula deprecativa-exclamativa de conjuro: *Per deōs immortalēs!* Cfr. Cic., *Verr.*, 2,

3, 10, 25: *Per deōs immortalēs, quid est hoc?*, *ibīd.*, 35, 80: *Nam, per deōs immortalēs! quod dē capite iste dēmpsit, quō tandem modō vōbīs nōn modo ferendum, vērūm etiam audiendum vidētur?* En este tipo de fórmulas también *prō* (interjección, no preposición) se une a un acusativo exclamativo: *prō deum atque hominum fidem*, Ter., *And.*, 1, 5, 2, 11; *īd.*, *Heaut.*, 1, 1, 9; Cic., *Verr.*, 2, 3, 40, 137, Sall., *Cat.*, 20, 10, o a un vocativo (que según otros sería un nominativo, pero cfr. Ter., *Ad.*, 2, 1, 42: *Prō suprēme Iuppiter!* Cic., *Phil.*, 2, 13, 32: *Prō sāncte Iuppiter!*). *Prō, Iuppiter!* Aparecerá en *ROMA AETERNA*, XL, 221. Destáquese que el acusativo exclamativo se encuentra a menudo en alternancia con el vocativo: lín. 198: *Ō dī bonī!*

- (196) Tenemos la posibilidad de comparar la expresión *magis magisque* con el español “más y más” o “cada vez más” y con el inglés *more and more*.

CAPITVLVM XXX

- (3) Mientras que se dice que Julio *vestem novam induit*, en la línea 15 se leerá que el dueño de la casa, *novā veste indūtus* entra en el atrio para saludar a los huéspedes. Se puede indicar que verbos como *induere*, *circumdare*, *dōnāre*, *aspergere* (véanse lín. 109-111), *miscēre* (lín. 115 y 132), etc., pueden tener doble construcción: *induō (mihi) vestem / induō mē veste*, *circumdō urbem mūrō / circumdō urbī mūrūm*, *dōnō tibi librum / dōnō tē librō*, *aspergō cibum sale / aspergō cibō salem*. En español han pervivido ambas

construcciones; de hecho, decimos “circundar la ciudad con un muro” y “rociar la comida con sal”, pero “donar a uno un libro”; por otra parte en cambio, decimos “mezclar el vino con agua” o bien “mezclar agua al vino”: cfr. lín. 115: *Rōmānī vīnum cum aquā miscēt*, y 132: *Semper mel vīnō miscēō*. *Circumdare* aparecerá en el cap. XXXIII, 19-21.

- (16) Para una mejora de la competencia oral en clase, se recomienda que los alumnos aprendan la fórmula de saludo *salvēre tē iubeō*.

- (17) Después de *ūtī* aparece ahora *frūī* con ablativo instrumental. Aparece un ejemplo posterior en la línea 59.

- (30) Frente a la estructura de doble acusativo, *docēre* construido con *dē* + abl. equivale a “informar de”: cfr. Cic., *Verr.*, 2, 4, 51: *Dē eius iniūriīs iūdicēs docēre*, *īd.*, *Rōsc. Amer.*, 9, 26: *Ūsque adeō autem ille pertimuerat, ut morī māllet quam dē hīs rēbus Sullam docērī*, 44, 127: *Ego haec omnia Chrysogonum fēcisse dīcō, ... ut hīs dē rēbus ā lēgātīs Amerīnōrum docērī* L. Sullam passus nōn sit, Sall., *Iug.*, 13, 3: *Adherbal... Rōmam lēgātōs mīserat, quī senātum docērent dē caede frātris et fortunīs suīs*.

- (33) Conviene que los alumnos manejen y memoricen la construcción *praeesse* + dat. = “estar al frente / al mando de”, “dirigir”. *Praeesse* se puede utilizar también en sentido absoluto con *in* + abl.: cfr., en este mismo capítulo, lín. 81: *Uter nostrum in culīnā praeest?*: Cic., *Verr.*, 2, 3, 77, 180: *Vidē, quaere,*

circumspice sī quis est forte ex eā prōvinciā, in quā tū triennium praefuistī.

• **(35-36)** Aclaremos, llegado el caso, que *quod* en la frase *prūdentē facis quod*, en realidad no es causal, sino sustantivo-declarativo: “haces bien en...”

• **(40-41)** Indiquemos que en la frase *Sex hōrae sunt cum cibum nōn sūmpsī*, el *cum* temporal asume el valor particular de *ex quō*: “hace seis horas que...”, “han pasado seis horas desde que...”

• **(48)** Resaltemos que *sitis, -is*, como otros pocos vocablos de la tercera declinación, tiene el ac. en *-im* y el abl. en *-ī*.

• **(59)** Como en los dos capítulos siguientes —y como en el cap. XXVIII—, se brinda la ocasión de aprender un proverbio latino: *Vīnum vīta est* (con su variante *ex vīte vīta*).

• **(73)** *Quot* y no “*quotēnī convīvae in singulīs lectīs accubant?*”, como quizá alguien esperaría por la distinción escolar entre *quot* y *quotēnī*: cfr. H. Menge, *Repetitorium der lateinischen Syntax und Stilistik*, München, 1965, § 214, 14: *Quot discipulī in singulīs classibus* (cfr. Quint., 1, 2, 23-24; 10, 5, 21) *scholae vestrae sunt?* “*Quotēnī*” es un vocablo extremadamente raro, que no se encuentra en los léxicos frecuenciales de base.

• **(78-79)** De nuevo aparece un uso del indicativo latino donde el español habría empleado un condicional:

“*Cēnam iam prīdem parātam esse oportuit!*”

• **(80)** Merece la pena detenerse en una breve explicación de la disyuntiva directa con *-ne... an*.

• **(129)** Podemos indicar que, además de *idem atque*, es posible encontrar también *idem quod*: *Fabia... omnibus dē rēbus idem sentit quod marītus*.

• **(139)** Llamemos la atención de nuestro alumnado sobre la tmesis de *ante... quam*: “*sententiam meam nōn ante dīcam quam utrumque gustāverō*” = “*sententiam meam nōn dīcam antequam utrumque gustāverō*”. Es muy frecuente en los clásicos: cfr., p. ej., Cic., *Phil.*, 11, 24: *Ante prōvinciam sibi dēcrētam audiet quam potuerit tempus eī rēi datum suspicārī*, Liv., 39, 10: *Neque ante dīmīsit eum quam fidem dedit*.

• **(145)** Se presenta la ocasión, ofrecida por la frase *cum prīmum meum vīnum pōtāveritis, Falernum pōtābitis*, de hablar de la ley de la anterioridad. Ya han aparecido ejemplos de aplicación de esta “ley” estilística con el *futūrum exāctum* desde las líneas 83-84. Aparecerán muchos ejemplos en el cap. XXXI.

• **(152)** Si se observan problemas de comprensión del texto, se indicará que la reciprocidad puede expresarse con *inter sē* sin por ello cambiar el verbo de activo a pasivo con valor medio: “mirarse (uno a otro)” = *aspicere inter sē*: cfr., p. ej., Ter., *Ad.*, 2, 4, 7: *Quasi nunc nōn nōrimus inter nōs*, Cic., *Dīv.*, 1, 28, 58: *Saepe tibi meum nārrāvī...*

somnium: mē... vīdisse in quiēte... nōs inter nōs esse complexōs.

CAPITVLVM XXXI

- **(10)** Si disponemos del tiempo necesario, comentaremos que *aliquid* puede encontrarse con el adjetivo en genitivo (partitivo), como aquí *aliquid novī*, o con el adjetivo concordado: *aliquid novum*. Con los adjetivos de segunda clase, sin embargo, se encuentra siempre concordado: *aliquid turpe*. *Nihil* tiene también la misma construcción.

- **(16)** Se introduce aquí la construcción de *quaerere* con *ā, ab + abl.* Se presenta la ocasión para llevar a cabo una recapitulación rápida de las construcciones de los verbos que significan “preguntar” o “inquirir” aparecidos hasta aquí. Otro ejemplo de *quaerere ab + abl.* aparece en la línea 36.

- **(29)** En este capítulo aparecerán muchos ejemplos de la “ley” de la anterioridad: véanse también las lín. 64, 65, 77-78 y 102.

- **(38)** Dada la frecuencia de este fenómeno en determinados autores, es muy importante destacar el nexo relativo *Cui Orontēs*, y explicar que a menudo, a comienzo de frase, *quī* equivale a *et is, et ille / sed is, sed ille*.

- **(41)** La introducción de *simul atque* nos brinda la ocasión de repetir las formas de decir “tan pronto como” aparecidos hasta ahora: *cum primum, simul atque (simul ac)*. Todas estas

locuciones, que tienen el valor de una conjunción, se construyen siempre con indicativo. Otro ejemplo de *simul atque* se encontrará en la línea 44. *Ubi primum* aparecerá en el cap. XXXII, 176.

- **(55-56)** Nuevos ejemplos de verbos con dativo: *fīdere* y *cōnfīdere* se construyen con dativo de persona, pero, en general, con ablativo de la cosa en la que se confía (y también con dativo: cfr. Verg., *Aen.*, 9, 378: *Celerāre fugam in silvās et fīdere noctī*; 11, 351: *Fugae fīdēs*, Ov., *Met.*, 15, 827: *Taediae nōn bene fīsa*, Tac., *Ann.*, 4, 59: *Praebuitque ipsī māteriem cūr amīcitiae cōstantiaequē Seiānī magis fīderet*); *fīdere*, a excepción del participio *fīdēs*, se usa poco en prosa, donde se utiliza por lo general *cōnfīdere*.

- **(69)** Aparece por primera vez la correlación *tot... quot*.

- **(90)** Recomiéndese a los alumnos y alumnas que aprendan la construcción de *ignōscere* con dativo. Aunque es criticada por Ernout-Meillet, nos parece didácticamente útil la explicación tradicional (que se remonta a los antiguos gramáticos, que demuestra, por lo menos, que así interpretaba el verbo y la construcción la consciencia lingüística de los romanos), según la cual en *ignōscere*, de *in- + gnōscere* (forma antigua de *nōscere*), el prefijo *in-* tendría valor privativo (cfr. la glosa *ignōscere: nōn nōscere*, Loewe, *Prodromus*, 409 y *Thēs. glōss. ēmend.*, s. v. *ignōscō*); *ignōscere aliquid alicuī* querría por tanto decir “no conocer (fingir no ver) algo por parte de

alguien”, con *alicuī* como *datīvus commodī*.

• **(140)** Expliquemos de forma muy somera el valor de la expresión *mittere* (o *damnāre*) *ad bēstiās*.

• **(172)** Merece la pena detenerse brevemente en el nexo *fortissimus quisque*: el superlativo + *quisque* equivale a “los más...”: *praestantissimus quisque* = “los más relevantes”, *fortissimus quisque* “los más fuertes”, etc., cfr., p. ej.: Cic., *Tūsc.*, 1, 31, 77: *Doctissimus quisque*, Caes., *B. G.*, 1, 45: *Antīquissimum quodque tempus*, a veces también en plural, p. ej. Plaut., *Mōst.*, 1, 76: *Optimī quīque expetēbant ā mē doctrīnam sibi*.

• **(176)** Se introduce *quisquis*, que, como todos los reduplicados y compuestos con *-cumque*, por lo general se construye con indicativo, mientras que el español en expresiones similares usa el subjuntivo.

• **(179)** Al leer en voz alta, hágase una pausa entre *ūnum* y *tantum*, de tal forma que haga entender que *tantum* está en correlación con *quantum* y no está unido a *tē ūnum*. La expresión *alterum tantum* equivale “otro tanto, el doble”, como el griego ἕτερον τοσοῦτον: cfr. Plaut., *Epid.*, 3, 81: *Etiamsī alterum tantum perdendum est, perdam potius quam sinam*; Cic., *Ōr.*, 56, 188: *Alterō tantō longior*.

• **(185-186)** El proverbial *ab ōvō ūsque ad mālā* deriva, como es sabido, de un pasaje de Horacio (*Sat.*, 1, 3, 6 y ss.), y se refiere a la costumbre romana de

comenzar con un entremés en el que con frecuencia se servían huevos para acabar con la fruta. Equivaldría, por tanto, a decir “desde el inicio hasta el fin”. Se usa también sin referirse a las comidas.

CAPITVLVM XXXII

• **(1)** *Cūnctus* se explica en una nota como equivalente a *omnis* o a *tōtus* en el singular, a *omnēs* en el plural, pero subrayando la unión de las partes: cfr. Paul. Fest., 44 Linds.: ‘*Cūnctī*’ *sīgnificat quidem omnēs, sed coniūnctī et congregātī*. Otros ejemplos de *cūnctus* / *cūnctī* aparecerán en las líneas 40, 43, 53.

• **(34-35)** Expliquemos brevemente que los perfectos *coepisse* y *dēsiisse* se transforman en pasivos cuando van acompañados de un verbo pasivo en la forma y el significado; en cambio, no sólo con un verbo activo (como p. ej. en XXV. 62: [*Ariadna Thēseum*] *amāre coepit*, “Ariadna se enamoró de Teseo” [literalmente: “...comenzó a amar a Teseo”]), sino también con un verbo como *minuī*, pasivo en cuanto a la forma pero no en el significado (ya que no quiere decir “ser disminuido”, sino “disminuir” con valor intransitivo), es normal que *coepisse* se mantenga como activo: diremos, por tanto, *Pretium frūmentī minuī coepit*, “El precio del grano comenzó a disminuir” (véase la nota al margen). Por otra parte, ya a partir de Livio, por tanto de un autor sin duda clásico, se encuentran excepciones: compárense con *fieri* “suceder” (que, sin embargo, puede

también ser entendido como la pasiva de *facere*), Cic., *Verr.*, 2, 4, 133: *Posteāquam iūdicia sevēra Rōmae fierī dēsiērunt* y Liv., 2, 21, 6: *Plēbī iniūriae ā prīmōribus fierī coepēre* por una parte, pero por otra Liv., 3, 65, 7: *Plēbī ab iūniōribus patrum iniūriae fierī coeptae*, y con *movērī*, Suet., *Tib.*, 75, 3: *Corpus movērī coepit* (irregular por *movērī coeptum est*, porque, como se ve por el contexto, *movērī* es aquí una auténtica pasiva: “El cadáver comenzó a ser movido”) y Verg., *Aen.*, 6, 256-7: *Iuga coepta movērī* (de nuevo irregular por *movērī coepērunt*, “...comenzaron a moverse”). El uso real de la lengua, también clásica, es, como se ve, menos regular y constante de lo que podría parecer a quien se fijara en el enunciado de la regla. El hecho es que, como todo docente sabe bien, en este como en muchos otros casos, las reglas gramaticales se refieren solamente a *id quod plērumque accidit*, y, por tanto, han de tomarse *cum grānō salis*. Valgan estas consideraciones para justificar el hecho de que en el texto aparezca *Pretium frūmentī minuī coeptum est*, glosado en cambio en el margen con el más regular, o más frecuente, *...minuī coepit*. De todas formas, vendrá bien a los alumnos aprender la regla como está enunciada en esta nota; no obstante, será también oportuno advertirles que incluso la regla misma no es absoluta, y llamarles la atención precisamente sobre el carácter excepcional de la construcción de las lín. 34-35.

• (41) Tenemos la oportunidad de repetir que *afficere* va acompañado de un ablativo, del que toma el significado

summīs laudibus affēcit = “alabó de forma extraordinaria”, “atribuyó las mayores alabanzas”.

• (60) También aquí se puede reiterar la regla práctica del reflexivo indirecto, según el cual se usan *suus* y *sē* en las oraciones con infinitivo y con subjuntivo (excepto en las consecutivas y en las frases con *cum* histórico). Aparecen otros ejemplos en las líneas 142-143 y 147.

• (66-69) Se brinda aquí la ocasión para aprender otros dos proverbios latinos: *fortēs Fortūna (ad)iuvat*, que se encuentra en Terencio (*Phorm.*, 203), en Cicerón (*Dē fīn.*, 3, 4, 16; cfr. también *Tūsc.*, 2, 4, 11), en Livio (8, 29, 5; 34, 37, 4) y Plinio el joven (*Ep.* 6, 16, 11, citado, con algunas adaptaciones, entre los textos del apéndice E incluidos en esta *Guía*). Virgilio (*Aen.*, 10, 284) usa *audētēs Fortūna iuvat*, retomado después por Ovidio (*Met.*, 10, 586, *Ars am.*, 1, 606, *Fāstī*, 2, 782), Séneca (*Ep.* 94, 28), Claudiano (*Carm. Minōra*, 41, 9) y Coripo (*Iōhann.*, 6, 711). La otra sentencia presente en estas líneas es la evangélica *Converte gladium tuum in locum suum* (Matth., 26, 52), más conocida en la formulación de Juan (18, 11): *Mitte gladium tuum in vāgīnam*.

• (72) *Dōnec*, que es bastante raro en Cicerón (aparece sólo en cuatro ocasiones, y siempre con el significado de “hasta el momento en que”) y totalmente ausente en César, sin embargo, se utiliza con una cierta frecuencia en la poesía augústea y en la prosa desde Livio en adelante. Con el significado de “durante todo el tiempo

que” se construye por lo general como *dum* en su mismo significado, con el indicativo de todos los tiempos; aquí por tanto, *vīvam* es, obviamente, futuro. Aparece otro ejemplo extraído de Ovidio (*Trīst.*, 1, 9, 5) en la línea 104.

• (74) Se introduce la construcción de *petere* con *ā*, *ab* + abl. Puede ser, pues, un buen momento para repasar todos los significados de *petere* y revisar las construcciones de los verbos relacionados con la idea de “preguntar”. No se olvide que *repetītiō est māter studiōrum* y que *repetīta iuvant*. Otros ejemplos de *petere* se encuentran en las líneas 88 y 120. En la línea 169 aparece *postulāre ab aliquō aliquid*.

• (76) Un nuevo ejemplo verbo con dativo: subráyese que *dissuādēre* rige dativo como *suādēre* y *persuādēre*. Además de con *nē* + subj. puede construirse también, y con mayor frecuencia, con infinitivo (con o sin ac.): cfr. Gell., 7, 2: *Is mē dēhortātur dissuādetque nē bellum faciam*, también C. Gracch. *apud* Gell., 11, 10: *Quī prōdeunt dissuāsūrī nē hanc lēgem accipiātis*, Cic., *Dē off.*, 3, 27, 101: *Quī nōn modo nōn cēnsuerit captivōs remittendōs, vērūm etiā dissuāserit*, Sen., *Herc. Oet.*, 929: *Quīcumque miserae dissuādet morī crūdēlis est*, Quint., 4, 2, 121: *Nē sentiā quidem stomachum iūdicis reficere dissuāserim*; *īd.*, 2, 8, 7: *Certum studiōrum facere dēlēctum nēmō dissuāserit*, Suet., *Tib.*, 2: *Appius Caecus societātem cum rēge Pyrrhō, ut parum salūbrem, inīrī dissuāsīt*.

• (78) *Opus est* se introduce aquí en su construcción con ablativo instrumental (después de haberse empleado hasta aquí sólo en unión con el infinitivo). Consideramos oportuno explicar en este momento que *opus est* puede tener también construcción personal, es decir, se puede decir “*Quid opus est armīs?*” o “*Quid opus sunt arma?*”; cfr., p. ej., Plaut., *Capt.*, 1, 61: *Maritimī militēs opus sunt tibi*, Cic., *Fam.*, 2, 6, 1: *Huius nōbīs exempla permulta opus sunt* o Liv., 1, 41, 1: *Quae cūrāndō vulnerī opus sunt*. Recuérdese que la persona que tiene necesidad se encuentra expresada en dativo: *mihi opus est aliquā rē* / *mihi opus est aliqua rēs*. *Opus est* indica una necesidad subjetiva, conectada con la voluntad individual o con la utilidad, y contrapuesta, por tanto, a la necesidad objetiva y absoluta o a la carencia de algo, que se expresa con *necesse est* o con *egēre* e *indigēre*; cfr., p. ej., Cato *apud* Sen., *Ep.* 94, 28: *Emās nōn quod opus est, sed quod necesse est*, Sen., *Ep.* 9, 12: *Ait [Chrysippus] sapientem nullā rē indigēre, tamen multīs illī rēbus opus esse, contrā stultō nullā rē opus est, nullā rē enim utī scit, sed omnibus eget*. Como se observa por el último ejemplo, *opus est* está puesto en estrecha relación, con el ser capaces de *utī*; de hecho, no sólo *utī* u *opus est* rigen ablativo instrumental, sino que *opus est* aparece en alternancia con *ūsus est* (también en autores del periodo clásico), y con las mismas construcciones: cfr. Ter., *Heaut.*, 1, 28-29: *M.: Mihi sic est ūsus; tibi ut opus factō est, face. Ch.: An cuiquam est ūsus*

hominī, sē ut cruciet? M.: Mihi. La construcción de *opus est* con el ablativo del participio de perfecto aparecerá en *ROMA AETERNA*. Aparecerán otros ejemplos de *opus est* con ablativo en las líneas 118 e 195. En la línea 124 se usa con valor absoluto: *sī opus fuerit*.

• **(84)** Después de *dubitāre num* encontramos aquí *haud sciō an*.

• **(86-90)** La denominada “ley de la anterioridad” no es una regla fija que deba aplicarse todas las veces que, lógicamente y en abstracto, una acción sea anterior a la otra, sino sólo cuando quien habla o escribe quiere expresar esta circunstancia; además, no basta que una acción haya comenzado, sino que es necesario también que se haya concluido antes que otra: por ejemplo, en la frase *Fēlix eris, sī pecūniae grātiā vītae tuae parcent*, los dos procesos verbales son vistos como contemporáneos. Puede ser aclaratorio en este sentido examinar el famoso dístico ovidiano citado en las líneas 104-105, en el cual en el primer verso se trata de dos procesos verbales durativos vistos como paralelos: “se contarán muchos amigos: durante todo el tiempo que se sea afortunado”; en el segundo verso, sin embargo, el cambio de condición se presenta como un hecho anterior y cumplido, a continuación del cual vendrá la soledad.

• **(90)** Podemos indicar aquí que *grātiā* es sinónimo de *causā*, tanto en el complemento de finalidad como en las finales con el genitivo del gerundio (y del gerundivo).

• **(109)** Llamemos la atención del alumnado sobre *fallit* en construcción aparentemente impersonal.

• **(133)** Destaquemos que *ipse* no está en concordancia con *tē* (como ocurriría en el español “tú mismo”), sino que es sujeto de la frase, y distíngase entre *ipse sibi nocuit* = “se ha perjudicado por sí (solo)” (y no ha habido otro que lo hiciera) e *ipsī sibi nocuit* = “se ha perjudicado” (se lo ha hecho a sí mismo, y no a otros). Véanse también el cap. XXXIII, 161 y el cap. XXXIV, 16.

• **(146)** Como el ya aparecido *eō cōnsiliō*, también aquí *hāc condiōne* es proléptico de *ut*.

• **(172)** Otro ejemplo de verbo en dativo para su memorización: *minārī*.

• **(175)** La introducción del *cum* concesivo nos brinda la ocasión de repetir una vez más y de resumir las diversas formas de expresar las concesivas aparecidas hasta el momento: *etsī*, *quamquam* con indicativo y *cum* con subjuntivo.

• **(175-176)** Se introduce aquí *ubi primum*: resúmanse de nuevo las formas de decir “tan pronto como”.

• **(176-177)** Sería conveniente detenerse un poco para explicar cómo el latín, empleando el participio concertado, a menudo expresa con una sola frase aquello que nosotros en español formularíamos mediante dos oraciones coordinadas: *Captōs praedōnēs in crucem tollī iussit* = “Capturó a los piratas y ordenó que fueran crucificados” (pero también: “Ordenó

que los piratas capturados fueran crucificados”, al igual que el latín hubiera podido decir “*Cēpit praedōnēs et in crucem tollī iussit*”). La frase en las líneas 212-213: *Timeō nē mē captum Rōmam abdūcant*, difícilmente podría traducirse en un español natural si no es con “*Temo que me capturen y me lleven a Roma*” (de hecho, en una traducción forzada resultaría: “Temo que me lleven a Roma capturado” o “... después de haberme capturado”). A veces, realizar una traducción al español con dos coordinadas es incluso obligatorio: la frase de Nepote (*Cim.*, 2, 2), *Cimōn... classem dēvictam cēpit*, no podría traducirse por “Cimón capturó la flota derrotada”, porque se podría pensar en una flota derrotada por cualquier otro; por tanto, es necesario decir “Cimón derrotó la flota y la capturó”. Por el contrario, una frase como *Lýdia anulūm oblātum accipit* (lín. 184) no podrá ser traducida de otra forma que “Lidia cogió el anillo que le había sido ofrecido / el anillo ofrecido”.

- **(189)** El *quod* que viene a continuación de *ignōsce mihi* en realidad no es causal, sino sustantivo: originariamente se trataba de un acusativo neutro del pronombre relativo entendido como acusativo de relación: “¡En cuanto al hecho de que te he acusado, perdóname!” = “Perdóname en cuanto al hecho de que te he acusado”.

CAPITVLVM XXXIII

El estudio atento de este capítulo permitirá a los alumnos leer sin mayores problemas una buena parte de las obras

de César y de otros historiadores que tratan temática bélica. Se recomienda, pues, detenerse en él el tiempo necesario para una plena asimilación del léxico y de la fraseología.

- **(18-19)** Si disponemos de tiempo suficiente, detengámonos sobre el doble nominativo y su valor en la frase *Dux ā militibus ‘imperātor’ salūtātur*.

- **(19)** Podemos destacar que aquí *locō... idōneō* equivale a *in locō idōneō*. La ausencia de la preposición se explica porque el valor local está implícito en el sustantivo.

- **(20)** Se introduce el verbo *circúmdare*. Podemos ponerlo en comparación con verbos que tienen la misma doble construcción, como *induere* o *dōnāre*, y con otros estudiados en el cap. XXX; por tanto, no sólo *castra vāllō et fossā circumdantur*, sino también *castrīs vāllum et fossa circumdantur*. Debemos evitar que el alumnado pronuncie *circumdāre* por analogía con el español.

- **(24-26)** Se presenta la ocasión para repasar todas las formas de expresar el complemento de edad.

- **(29)** Un nuevo verbo con dativo para su consolidación y aprendizaje: *studēre* + dat.

- **(30)** Recomendamos que el alumnado memorice una nueva locución muy usada en latín: *stipendia merēre*.

- **(65)** Tenemos la posibilidad de explicar que el primer significado de *dēsīderāre* es el de “notar la falta de”, con la idea predominante de “haber perdido” algo y de querer recuperarlo

(también en el lenguaje técnico de la filología clásica *quaedam verba dēsīderantur* quiere decir “algunas palabras se han perdido”, es decir “faltan”; cfr. lín. 137: *haud multī dēsīderantur*).

• (77-79) Aparece un nuevo ejemplo de construcción aparentemente impersonal, en este caso con el verbo *decet*.

• (91) Convendría remarcar que *litterae, -ārum* se usa en plural para indicar una sola carta (*ūnae litterae = ūna epistula*) o bien —frente a lo que piensan muchos, pegados a falsas interpretaciones de reglas escolares— para indicar más misivas (*bīnae, trīnae, quaternae litterae = duae, trēs, quattuor epistulae*), cfr. Cic., *Fam.*, 3, 7: *Ūnīs litterīs tōtīus aetātis rēs gestās ad senātum perscribere, ibīd.*, 10, 18: *Bīnīs continuīs litterīs ut venīrem rogāvit*. En realidad *epistula* es la carta en sentido material, mientras que *litterae* se refiere más bien al contenido: cfr. Cic., *ad Q. fr.*, 3, 1, 3: *Veniō ad tuās litterās, quās plūribus epistulīs accēpī*, “Vengo a tus escritos, que he recibido en varias cartas” = “Vengo a tus cartas, que he recibido en varios envíos” (*epistula*, del griego ἐπιστέλλω “enviar” = misiva). Es importante destacar que con los *plūrālia tantum* y con los nombres en plural que tienen significado diferente del singular se usan los distributivos en lugar de los cardinales y en particular *ūnī* y *trīnī*, en lugar de *singulī* y *ternī*.

• (101) Para evitar futuros errores, merece la pena aclarar las posibles confusiones entre el perfecto *cecidī* y

cecidī < *cadere*, y así en todos los compuestos: *occidō*, es decir, *occido* < *caedere*, *occidō*, es decir, *óccido* < *cadere*, *incidō* / *incidō*, etc.

• (116) Se presenta la posibilidad de revisar todas las formas de expresar la finalidad aparecidas hasta ahora: *ut* + subj., *ad* + gerundio / gerundivo, *causā* y *grātiā* + gen. del gerundio / gerundivo y supino (con los verbos de movimiento: un nuevo ejemplo en este capítulo en la línea 150).

• (143-144) Destacaremos que aquí se usa el subjuntivo oblicuo y no el indicativo porque, como subrayan las comillas simples, se cita el pensamiento y el discurso del *dux*: “alabó nuestro valor, porque consideraba que habíamos combatido con gran coraje”. No se dice que el pensamiento del *dux* non sea compartido por Emilio, que escribe, sino que se limita a atribuírselo a él; en otras ocasiones, un cierto distanciamiento puede ponerse de manifiesto por el contexto: p. ej.: *Athēniēnsēs Sōcratem damnāvērunt, quod iuvenēs corrūpisset*, “Los atenienses condenaron a Sócrates porque consideraban que había corrompido a la juventud” (o: “con el pretexto de...”).

• (152) Es conveniente explicar y consolidar la construcción de *gaudēre* + *aliquā rē* (abl.)

• (173) Podemos comparar *etiam atque etiam* con el ya aparecido *magis magisque*.

CAPITVLVM XXXIV

- (17-18) Se introduce *dummodo* + subjuntivo (volitivo; de hecho, la negación es *nē*) = “con tal de que”, “siempre que”.
- (25) *Plūs* a menudo se construye sin el *quam*: cfr. Ter., *Ad.*, 2, 46: *Plūs quīngentōs colaphōs īnfrēgit mihi*, Cic., *Dē rē p.*, 2, 22, 40: *Nōn plūs mīlle quīngentōs*, Liv., 31, 34: *Paulō plūs ducentōs passūs ā castrīs*.
- (37) Partiendo de *iuvāre* en su construcción aparentemente impersonal: *Lūdī circēnsēs mē nōn minus iuvant quam gladiātōriī*, tenemos la posibilidad de resumir todos los verbos impersonales encontrados hasta el momento: *decet, fallit, iuvat*. Aparecerán otros en *ROMA AETERNA*.
- (40) Aparece otro ejemplo de verbo que rige dativo: *favēre* + dat. (en este caso: “ser partidario de”). En los *Exercitia Latīna* (pág. 273) aparecerán resumidos todos los verbos de este tipo aparecidos hasta el momento.
- (47) Aparece aquí por primera vez *dum* con presente atemporal, que nos brindará la posibilidad de explicar que cuando *dum* significa “mientras, al mismo tiempo que”, se construye siempre con presente de indicativo, al margen del verbo de la principal. Podrían los alumnos y alumnas aprender además la famosa frase de Livio: *Dum ea Rōmānī parant, iam Saguntum summā vī oppugnābātur* (21, 7, 1, convertida después, ya vulgarizada, en el proverbio

Dum Rōmae cōnsulitur, Saguntum expugnātur). Aparecerán muchos otros ejemplos en *ROMA AETERNA*.

- (57) El problema de la lectura de los versos es muy espinoso, y no consideramos oportuno profundizar en él, queremos únicamente poner de relieve que la manera habitualmente en uso en nuestros centros de enseñanza se puede considerar un ejercicio completamente dirigido al reconocimiento de las estructuras métricas fundamentales, pero no puede de ninguna manera, como sostenía con razón Pighi (cfr. G. B. Pighi, “Quōmodo versūs legendī sint”, en: *Dē librō Aenēidos VI, quae est catabasis Aenēae*, Pontificium Athēnaeum Salesiānum, Rōmae, 1967, pág. 139-144), pretender ser una reconstrucción del modo de leer poesía de los antiguos. ¿Qué consejo dar pues? El mismo que daba Pighi: “*Sequitur ut Latīnī versūs ita legendī sint ut nostrōs legimus, dummodo syllabās longās nē corripīāmus, brevēs nē prōdūcāmus, nēve intentiōrem faciāmus quae ēlātior fuerit. Hic est, quod ad nōs attinet, nōdus, quī nostrīs quidem linguīs et ōribus vix et aegrē expedīrī potest. Nam facile adsuēscimus longās brevēsque rēctē ēnūntiāre ac distinguere, sed Rōmāna cantilena abhinc mīlle quīngentōs annōs obmūtuit: quamquam exaudīre possumus in Ambrosiānīs et Grēgoriānīs antīquissimīs cantibus. Necesse est igitur ut accentūs nostrōs quam māximē extenuēmus, ex quibus abnōrmis et prōrsus aliēnus rhythmus nāscātur, atque ut diligētissimē mēnsūram syllabārum servēmus: hoc sī*

fēcerimus, ipsōs Vergiliū versūs suō rhythmō, suō quasi sonō praeditōs licēbit audīre: quōs nōn est dubium quīn haec nostra loquendī cōnsuētūdō aliquantulum vexet et vitiet, sed ipsam versūs animam, rhythmum dīcō, sōspitātam laetābimur” (pág. 140 y ss.). Si no se está en disposición de reproducir las cantidades vocálicas y el acento melódico (o musical), consideramos incluso que es mejor leer los versos como si se tratase de prosa, más que cambiar los acentos de las palabras de forma arbitraria: siempre hablando de nuestra forma de “escandir” los versos, Pighi decía: “*Ibi* (es decir, en la denominada “lectura métrica”) *hominēs sonat quod alibī hōmines, canō quod cāno, aliaque summā admīrātiōne dīgna vocābulōrum mōnstra*” (pág. 140). Pero el problema es extremadamente complejo, y no puede tratarse exhaustivamente en este pequeño manual.

- **(114)** Destáquese que aquí, por motivos métricos, se debe leer *ūnius* = *únus*, y no *ūnūs* = *unūs*, como es habitual. El caso contrario se presenta en la línea 121, donde ha de leerse *fēcerīmus* = *fecerīmus*, y no *fēcerimus* = *fecerimus*. Se puede recordar, además, el complemento de precio y estima.

- **(125-126)** Es importante poner de relieve la diferencia entre *uxōrem dūcere* y *nūbere*: el primero se dice del hombre, el segundo (justamente “colocar el velo”: *nūbere* tendría la misma raíz de *nūbēs*) de la mujer. *Nūbere*, por otra parte, es otro caso de verbo que rige dativo. Aparece otro

ejemplo de los dos verbos en las líneas 191-193, en versos de Marcial. Este capítulo brinda la ocasión de hablar de la poesía lírica y epigramática latina. Cada docente valorará hasta qué límites frenar o acelerar el discurso. Obviamente, será posible también presentar a los alumnos otras composiciones líricas y otros epigramas, que se podrán dotar de notas al margen como en el libro. Nosotros –aunque la cuestión podrá parecer extraña y fuera de moda– seríamos partidarios de animar al alumnado, en la medida de lo posible, a aprender de memoria la mayor cantidad de poesía posible en la lengua original, porque estamos firmemente convencidos de que sólo aprendiendo *par coeur*, como dicen los franceses, o *by heart*, como afirman los ingleses, es decir, haciendo pasar a través del corazón aquello que se tiene en consideración, se puede sentir verdaderamente que la armonía del verso y el lenguaje poético con su riqueza de significados penetran hasta las fibras más profundas de nuestro ser al completo, involucrándonos y transformándose en parte constitutiva y esencial de nosotros mismos. Pero esto no es más que una opinión personal.

CAPITVLVM XXXV

Con este capítulo concluye el primer volumen del curso. Presenta un extenso *excerptum* del *Ars minor* de Elio Donato, gramático romano del siglo IV d.C., maestro de S. Jerónimo. Como es sabido, esta obra alcanzaría un extraordinario éxito en la Edad Media, y

tenía que ser aprendida de memoria en las escuelas (véase L. Holtz, *Donat et la tradition de l'enseignement grammatical*, París, 1981). A nosotros nos podrá servir para una rápida pero eficaz repetición de las reglas fundamentales de morfología que han sido aprendidas por el alumnado. Si un alumno o alumna han estudiado con diligencia todo el volumen *FAMILIA ROMANA* desde el primer capítulo hasta el último, tendrá en sus manos el instrumento para poder avanzar ágil y velozmente hacia la meta, establecida en la lectura fluida y rápida de los clásicos latinos. En este momento no sólo conocerán toda o casi toda la morfología y estructuras sintácticas de la lengua de Roma, sino que habrán asimilado también más de

1500 vocablos de léxico base, gracias a los cuales podrá ya leer textos de dificultad media como los propuestos en los últimos capítulos de *FAMILIA ROMANA*, o en los primeros de *ROMA AETERNA*. Con la ayuda del docente estarán también en disposición de leer sin excesivo esfuerzo textos originales variados, acompañados de un aparato de notas marginales, al estilo del curso. Sabe también, en la medida en que le es útil para leer los textos clásicos, hablar y escribir en latín. Es preciso marchar hacia delante. Es necesario llevarlo cada vez más hacia los autores. Es lo que conseguiremos, con la gradación que es propia en este curso, el volumen *ROMA AETERNA*.